



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA 10

AÑO 2017
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

10

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 10, 2017

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFI/index>

COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS

LOS CANDILES CERÁMICOS COMO INDICADORES DE LA MINERÍA MEDIEVAL ANDALUSÍ EN SIERRA DE LÚJAR (GRANADA)

CERAMIC CANDLES AS INDICATORS OF ANDALUSÍ MEDIEVAL MINING IN SIERRA DE LÚJAR (GRANADA)

Antonio José Pérez Salguero¹

Recibido: 15/1/2017 · Aceptado: 29/09/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017.17915>

Resumen

En este trabajo presentamos un conjunto de candiles cerámicos inéditos localizados en diversos yacimientos de un mismo entorno. Procedentes de la prospección superficial nos proponemos, a través de su análisis, identificar qué relación tienen estos materiales descubiertos con la minería medieval andalusí desarrollada en Sierra de Lújar (Granada); un intento de descifrar el carácter autóctono de unas producciones probablemente locales y un uso específico adaptado a la actividad minera de esta época. Este registro cerámico, como expresión tecnológica de un determinado marco temporal, territorial y productivo, también contribuirá al reconocimiento de una actividad productiva asumida en relación con las fuentes escritas exclusivamente, hasta el momento, para la zona.

Palabras clave

Candiles cerámicos; cerámica altomedieval; minería; metalurgia; Sierra de Lújar; tipología.

Abstract

We are presenting a set of unpublished ceramic candles from different deposits of the same environment. From the surface exploration, what we propose, through its analysis, to identify the relationship of these discovered materials with the andalusí medieval mining developed in Sierra de Lújar (Granada); An attempt to decipher the autochthonous character of probably local productions and a specific use adapted to the mining activity of this time. This ceramic registry, as a technological expression of a given temporal, territorial and productive framework, will also contribute to the recognition

1. Licenciado en Historia por la UNED. Máster en Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Histórica, Artística y Geográfica, Itinerario de Prehistoria y Arqueología por la UNED; <salgueroabad@gmail.com>.

of a productive activity assumed in relation to the sources written exclusively, so far, for the area.

Keywords

Ceramic lamps; Late medieval pottery; mining; metallurgy; Sierra de Lújar; typology.

1. INTRODUCCIÓN

El hallazgo casual de un candil cerámico en el interior de una mina de Sierra de Lújar (Granada), descubierto por un grupo de espeleólogos y aficionados, fue el motivo que años después nos decidió al estudio de la minería hispanomusulmana a través de sus manifestaciones cerámicas, por ser la única evidencia arqueológica, de momento, en la que podríamos basarnos para una primera interpretación. A raíz de este hallazgo comenzamos el diseño de nuestras prospecciones programadas con la intención de descubrir las relaciones entre el beneficio minero de esta sierra y el contexto de hábitat al que pudiera estar asociado; hornos, alfares o restos de actividad metalúrgica podrían hablar de esta correspondencia. Pero ante la falta de evidencias de estas prácticas en núcleos urbanos próximos (Órgiva, Lagos, Lújar o Vélez de Benaudalla) y asentamientos desaparecidos (Haza de los Almendros, El Castillejo, etc), una nueva vía de investigación se iniciaba con el yacimiento de Picos del Castillejo ante los nuevos hallazgos en nuestras prospecciones y, con ellos, nuevas hipótesis.

Los trabajos arqueológicos desarrollados en este asentamiento en la década de los noventa del siglo pasado desvelaron la existencia de un importante conjunto de cerámicas. Este grupo cerámico enmarcaba temporalmente al yacimiento en un arco cronológico comprendido entre los siglos VII y XI. Pero nuevos hallazgos de fragmentos pertenecientes a unas producciones cerámicas como los candiles se nos hacían frecuentes al igual que en las distintas minas y socavones del entorno. De manera que no fueron los restos de estructuras arquitectónicas industriales, talleres, hornos, etc, sino las producciones cerámicas, y en el caso que nos ocupa, los candiles cerámicos como expresión tecnológica en un determinado marco temporal, territorial y productivo, el nexo de unión y relaciones entre los espacios arqueológicos del yacimiento y el contexto minero. Esa afortunada circunstancia permitía convertir las cerámicas recuperadas en indicadores de la actividad minera desarrollada en época altomedieval; en valiosos indicadores culturales y cronológicos.

Este trabajo surgió, por lo tanto, con la intención de analizar un conjunto de materiales inéditos procedente de diversos yacimientos de un mismo entorno. De forma paralela examinamos las posibles relaciones tipocronológicas entre el espacio minero de esta sierra y el asentamiento medieval de altura de Picos del Castillejo (Términos de Vélez de Benaudalla y Lújar - Granada). También nos proponemos con esta investigación identificar y descifrar el carácter autóctono de unas producciones probablemente locales y un uso específico adaptado a la minería de esta época.

2. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Ante la inexistencia de importantes investigaciones en esta área, al margen de los trabajos de investigadores como C. Domergue (1990) y la ausencia de fuentes escritas suficientes será el método arqueológico la principal herramienta de la que pretendemos valernos para producir algo de conocimiento histórico sobre una cuestión poco tratada. La falta de información documental principiará que la prospección arqueológica se revele como fundamental, imbricada necesariamente con el estudio de los materiales recuperados, en nuestro caso, los candiles cerámicos.

La primera gran dificultad planteada es el intento de sistematizar nuestra prospección arqueológica superficial en un ámbito montañoso, muy abrupto y de accesos complicados (Ruiz Zapatero y Burillo Mozota 1988: 47-50). Dos entornos bien diferenciados, con características propias, pero a la vez interrelacionados. Por un lado, el conjunto disperso de minas, pozos, socavones o rafas y por otro, el asentamiento medieval de altura de Picos del Castillejo. El propósito, por consiguiente, es el de obtener el mayor volumen de información arqueológica en un área determinada; recoger la mayor cantidad posible de datos y elementos de conocimiento sobre las características de los distintos yacimientos; conocer sus fases de ocupación, intensidad extractiva y demás aspectos de la minería medieval andalusí practicada.

Otro inconveniente al que nos enfrentamos es que la huella de determinados tipos de actividades como la minera, continuada en el tiempo, tiene mayor tendencia a dejar restos poco consistentes (Burillo Mozota 1997: 124-126). Para planificar correctamente la prospección fue preciso partir de la acertada elección del área de estudio y de las labores de documentación necesarias. Ello nos condujo de forma coherente a los objetivos propuestos y la correcta metodología adoptada (Cerrato Casado 2013: 156-157). Lo primero que tuvimos en cuenta fue la valoración de los criterios para establecer la extensión del área de estudio diferenciada. Atendimos a los diferentes patrones de ocupación, uso y límites de la zona a prospectar (Ruiz Zapatero y Burillo Mozota 1988: 48; Ruiz Zapatero y Fernández Martínez 1993: 88) por tratarse de distintos contextos, por un lado, el asentamiento de altura y por otro, el conjunto de minas dispersas por la sierra. Primero, atendimos a los límites histórico-culturales para centrarnos en el área sobre la que se desarrolló el poblamiento medieval y segundo, atendimos a los límites geográfico-naturales para restringir nuestro ámbito de acción al área de influencia del asentamiento de Picos del Castillejo (Cerrato Casado 2013: 156-157).

El sistema de trabajo de campo que aplicamos en la búsqueda de las galerías, pozos y minas, susceptibles de presentar huellas de actividades mineras antiguas y/o medievales, consistió en la prospección de todo el espacio a estudiar. En una primera fase optamos por un procedimiento extensivo, realizando las observaciones superficiales con cobertura total sobre todo el territorio (Ruiz Zapatero y Burillo Mozota 1988: 48-50). La segunda fase consistió en prospectar, de manera intensiva, determinadas zonas que aparentemente presentaban un elevado potencial arqueológico (Fernández Maroto 2006: 103-105).

En el proceso de trabajo de laboratorio establecimos criterios de cuantificación, clasificación y datación para su interpretación y conversión posterior en documento histórico. Los razonamientos sólidos en los que debería apoyarse la interpretación arqueológica siguieron un método analítico-deductivo que permitió poner a prueba las consecuencias deducidas de las hipótesis planteadas (Carandini 1997: 245). La recogida selectiva de materiales, encaminada a conseguir elementos diagnósticos para su atribución cronológico-cultural, nos llevó en un primer momento a un muestreo minucioso de las escombreras para después, iniciarla dentro de la mina.

El objetivo principal era aproximarnos a un modelo específico de lámpara para el trabajo minero y se procedió a un criterio selectivo y no cuantitativo de la totalidad del material recuperado para su estudio (Mayoral *et al.* 2009: 13-14). El análisis cuantitativo y cualitativo de los materiales recogidos en superficie nos permitió construir una tipología de sitios (Ruiz Zapatero 1996: 17). La concentración de elementos cerámicos en las escombreras nos aportó indicios de la perduración en el tiempo de las labores extractivas y la probabilidad de hallar evidencias reconocibles en el interior de las minas. En concreto, los candiles fueron el objetivo principal de nuestra atención y su análisis funcional como elemento determinante de nuestro trabajo. Estas lámparas conforman una única serie funcional que estudiaremos dentro de los actuales criterios de clasificación de la cerámica medieval, que intenta aunar los criterios morfológicos con los de uso (Cavilla Sánchez-Molero 2014: 24).

Posteriormente abordamos su clasificación atendiendo a los atributos técnicos, compositivos, morfológicos, cronológicos y funcionales. No obstante, por la necesidad de definir adecuadamente nuestro inventario, para la posterior comparación entre el contexto minero y el de asentamiento, dividimos este, con el mismo sistema clasificatorio, en dos series: por un lado, el conjunto material hallado en las minas y escombreras y por otro, el hallado en Picos del Castillejo.

Junto a esto, nuestros objetivos también consistieron desde un principio en intentar dotar de cronología algunas de las minas o socavones localizados a través de estos hallazgos; en examinar los procesos postdeposicionales que hubieran afectado a los yacimientos; establecer las diferentes relaciones y vínculos entre los espacios mineros y los de hábitat; evaluar la perduración de las formas cerámicas, a lo largo del tiempo, relacionadas con la actividad extractiva y la posible circulación de estas por otros entornos mineros próximos.

3. CONTEXTO GEOGRÁFICO Y MINERO

3.1. EL MEDIO FÍSICO

Sierra de Lújar forma parte de las Cordilleras Béticas litorales que se levantan frente al mar Mediterráneo entre las que se incluyen las Sierras de Almijara, Cábulas y La Contraviesa en la provincia de Granada y Sierra de Gádor en la de Almería, con las que guarda estrechas relaciones estructurales y geomorfológicas. Al sur de la

provincia de Granada, entre los términos de Lújar, Órgiva y Vélez de Benaudalla se conforma como un relieve homogéneo e individualizado, con respecto a las demás, delimitado al N y W por el río Guadalefo, separándolo de Sierra Nevada y Sierra de Almijara respectivamente; al E por el eje que conforman los cauces del río Alcázar, el Barranco de Rubite y la Rambla de Gualchos; finalmente al S, por el límite marcado por el contacto entre los materiales carbonatados aflorantes, entre las localidades de Vélez de Benaudalla, Lagos, Lújar y Olías, y los materiales subyacentes.



FIGURA 1: LOCALIZACIÓN DE SIERRA DE LÚJAR EN LA PROVINCIA DE GRANADA.
(Fuente: Diputación Provincial de Granada).

Sus estribaciones a veces caen abruptamente al mar en un relieve difícil que deja poco espacio a la posibilidad de zonas llanas. Situada entre la vega de Motril y La Alpujarra se constituye como una gran masa calcárea alargada o domo, con altitudes superiores a los 1.800 msnm (Los Pelaos) y fuertes pendientes que han condicionado un profundo encajamiento de la red hidrográfica (Hódar Pérez 2006: 11-12).

A simple vista podemos apreciar la asimetría de la estructura del territorio que presenta dos zonas diferenciadas. Por un lado, los flancos Sur, Oeste y Norte se organizan de forma radial de líneas de cumbres y barrancos, hasta llegar al cauce del río Guadalefo o al mar. Por otro, el flanco oriental, aun con una estructura

igualmente radial, centrada en su cumbre, su pendiente en cambio es muy acusada y sus valles son de menor recorrido (Fernández Álvarez 2015: 10-13).

Litológicamente está compuesta por materiales triásicos, principalmente calizas y dolomías con intercalaciones de filitas, cuarcitas y esquistos. Pese a su naturaleza carbonatada no presenta el desarrollo de grandes fenómenos kársticos (Alonso Otero 1998: 20; Durán *et al.* 1998: 16-17), quedando reducidos estos a manifestaciones exteriores de pequeños lapiaces y algunas dolinas situadas en sus cumbres. Esta sierra es un gran acuífero carbonatado tanto, por la extensión de sus afloramientos como, por sus reservas de agua subterránea (Cardenal *et al.* 1994; Benavente Herrera 1985).



FIGURA 2: VISTA GENERAL DE SIERRA DE LÚJAR. EN PRIMER PLANO EL PUEBLO DE GUALCHOS. AL PIE DE LA SIERRA LA POBLACIÓN DE LÚJAR Y AL FONDO LAS CUMBRES NEVADAS DE SIERRA NEVADA. (Foto del autor).

3.2. LA MINERÍA

Algunas labores, socavones de poca profundidad en sentido de la mineralización, pozos cuadrangulares o circulares, entibaciones de piedra y galerías casi impracticables podrían aproximarnos a una minería antigua o medieval, junto a algunos hallazgos de evidencias cerámicas o metalúrgicas. El paisaje permaneció prácticamente inalterado hasta la Edad Moderna. A esa dificultad se une la práctica desaparición de los vestigios anteriores al siglo XVIII, destruidos por la fiebre minera que a partir de esa fecha afectó a las distintas serranías granadinas y almerienses. Una minería basada en la extracción del cobre y del plomo promovida por la iniciativa particular, con la obligación de vender el mineral a la Real Hacienda para su fundición en las fábricas de la zona (Cohen 1998; 2015) y caracterizada por el desorden en las labores y su intermitencia.

La elección, por lo tanto, para el desarrollo de esa minería industrial tiene en cuenta las posibilidades extractivas que le anteceden, siguiendo la huella del conjunto del Sureste peninsular. Una minería, en principio, caracterizada por pequeñas explotaciones, difíciles comunicaciones y escasa tecnología; protagonizada,

fundamentalmente, por una población cercana que alternaba las actividades agropecuarias con aquella y que acabó conformando una minería peculiar, con unos rasgos distintivos en el territorio que desaparecieron con la renovada intensidad extractiva del siglo XIX. De nuevo, las labores vuelven a localizarse sobre las anteriores, determinando con ello la dificultad de reconocer la cronología de la intensidad minera anterior (Alcalde Rodríguez 2015: 126-129).

En la década de los años setenta del siglo XX se desplazó el objetivo principal de la explotación, desde el aprovechamiento tradicional del mineral de plomo a otro mixto que incorporaba el de la fluorita, con continuidad hasta la actualidad.

4. EL POBLAMIENTO ALTOMEDIEVAL

Antes de adentrarnos en el contexto histórico altomedieval debemos entender este espacio geográfico como un lugar con presencia humana desde la Prehistoria Reciente. Grupos humanos explotaron el medio adyacente a la vez que se aprovecharon de sus riquezas mineras, pasando por las distintas etapas de la historia, insertos en la dinámica generalizada del Mediterráneo peninsular. Pero será la Edad Media la que, de manera más significativa, plasmará su huella en el paisaje en las formas de ocupación y ordenación del territorio (Sorroche 2014: 291-296; Izquierdo Benito 2008).

Entre los siglos VIII y IX termina por arruinarse el sistema económico y de ocupación que se había consolidado en el periodo romano. Con la victoria de Abd al-Rahman III (921-961) se consolidó el proceso de formación de las nuevas estructuras sociales y económicas iniciadas con la conquista árabe de 711. En este escenario de guerra civil o *fitna* y comienzos del califato es en el que vamos a contextualizar cronológicamente nuestro trabajo ya que esencialmente, el registro cerámico base que analizamos, en principio, se adscribe a esa época.

A partir de las características económicas, sociales y del medio en el que se inserta el modelo de poblamiento altomedieval podemos destacar distintos tipos de asentamientos rurales, con una cronología que oscila entre los siglos VII-VIII al X, distinguiendo entre yacimientos de altura, en llano y de montaña. Se explotan los recursos naturales adyacentes, la agricultura y la ganadería principalmente englobando realidades distintas en cuanto a forma de ocupación y organización (Malpica 2001). Otro tipo de asentamientos son los datados entre los siglos X y el XII para modelos que se localizan en las cabeceras de los barrancos cercanos a surgencias de agua o a la costa.

Tomando como referencia los trabajos de Malpica (1995) y Gómez Becerra (1998) podemos afirmar que todas estas unidades de poblamiento eran fundamentalmente agrícolas. De todos los emplazamientos datados en la costa de Granada hemos seleccionado los pertenecientes al entorno inmediato de Sierra de Lújar, con el objeto de restringir nuestras interpretaciones a este espacio concreto:

- * Asentamientos de montaña o de altura (*hisn*): Pico Águila (Gualchos-Castell de Ferro), Picos del Castillejo (Lújar/Vélez), Castillejo de Olías (Órgiva) y Cuerda del Jaral (Molvízar).
- * Asentamientos de media montaña: Cerro del Castillejo (Vélez de Benaudalla), Peñón de Pedro Vélez (Alcazaba-Órgiva) y Haza de los Almendros (Lagos-Vélez de Benaudalla).

Todos estos emplazamientos mantienen rasgos comunes y también grandes diferencias constatables, entre los más cercanos al mar o media montaña, con los de altura. Estos últimos presentan unas condiciones para el hábitat muy difíciles tanto, por su altitud como, por la imposibilidad del desarrollo de la agricultura de regadío. Todo ello hace pensar en su carácter de inestabilidad o discontinuidad en la ocupación. Pero las pruebas materiales nos llevan a constatar que Picos de Castillejo y el Castillejo de Olías fueron ocupados durante un prolongado periodo de tiempo (Gómez Becerra 1998: 72-76). Ambos surgidos probablemente por necesidades defensivas en épocas convulsas explicarían la elección de estos lugares estratégicos, protegidos por su topografía (Malpica 1995). Las cronologías relativas procedentes del registro cerámico los sitúan entre los siglos IX-X principalmente, coincidiendo con los conflictos de la primera *fitna* y prolongándose una vez resuelto el conflicto militar.

A partir del siglo X, cuando la situación es diferente, los primeros cambios afectan al poblamiento con el abandono de los asentamientos de altura y la aparición de otros con mejor acceso a los recursos agrícolas (Gómez Becerra 1998: 85). Por lo tanto, en época califal se va configurando un sistema defensivo basado en la combinación de espacios fortificados, ligados a los asentamientos rurales, con otros de carácter estatal, con una función de protección de la costa ante posibles ataques exteriores de cristianos y corsarios (Malpica 2008: 5-14; Malpica y Gómez Becerra 2001). A finales del siglo XV, con la conquista castellana, de nuevo se modifica sustancialmente el sistema de poblamiento desarrollado.

5. EL ASENTAMIENTO DE PICOS DEL CASTILLEJO

La cerámica hallada en las distintas prospecciones que realizamos en el entorno minero de Sierra de Lújar coincide con la descrita en las prospecciones practicadas en este asentamiento, en los años 80 y 90 del siglo pasado, por Antonio Malpica Cuello y Antonio Gómez Becerra. A raíz de ello creemos que este enclave mantuvo una relación muy estrecha y relevante con la minería desarrollada en época altomedieval.

El asentamiento se ubica en plena montaña, entre los municipios de Vélez de Benaudalla y Lújar, cercano a la aldea de Lagos. Las coordenadas de su punto más elevado (1.145 msnm) son 36° 48' 41'' N y 3° 25' 44'' W y su extremo inferior (1.107 msnm) 36° 48' 22'' N y 3° 25' 49'' W.

Se trata de los restos arqueológicos más tempranos de época hispanomusulmana hallados en la vertiente sur, al Este, en plena sierra. Corresponde a un establecimiento de altura defendible (*hisn*), sin traza urbanística identificable e inaccesible por su

topografía en algunas zonas. Es un enclave representativo de una época determinada como la de la formación del Estado islámico; un lugar que, a priori, se identifica poco propicio para el desarrollo de comunidades de manera continuada. En cambio, la prolongación en el tiempo de su ocupación es notable. Actividades ganaderas y extractivas, aparte de la defensiva en épocas convulsas, serían los principales motivos de esta dilación temporal.

La ubicación de algunos asentamientos y alquerías, en concreto los de altura, ponen en relieve la forma de aprovechamiento de los recursos naturales y con ello la explotación minera (Malpica 1995) y tratándose de la posibilidad de extracción de metales monetizables (cobre o plata) el control sobre ellos sería muy riguroso (Grañeda Miñón 2008: 35; Echevarría 2010: 60-66).

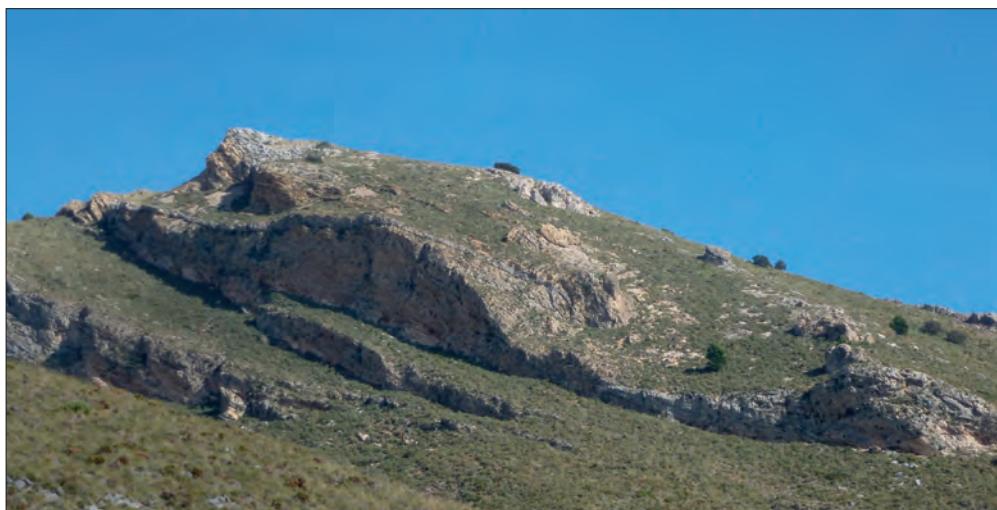


FIGURA 3: VISTA OESTE DEL ASENTAMIENTO DE PICOS DEL CASTILLEJO. (Foto del autor).

5.1. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO E INTERPRETACIÓN

Para la interpretación y análisis arqueológico acudiremos, como ya hemos citado, a los trabajos realizados por Malpica (1994) y Gómez Becerra (1998), por tratarse de los únicos estudios realizados en este ámbito. Antes hay que advertir en primer lugar, que el yacimiento está caracterizado por la gran cantidad de material cerámico fragmentario en superficie. Constituye el grupo de cerámica altomedieval, de nuestro entorno costero, más amplio, procedente de un yacimiento rural, con representación de la mayor parte de los tipos conocidos.

El registro cerámico datado, en su mayoría entre los siglos IX y X, corresponde a elementos de uso culinario (marmitas y *tanur*). Por otra parte, la cerámica vidriada en tonos melados y sobre todo el hecho de que algunos de estos fragmentos presenten un repié de cierto desarrollo hace constatar la utilización de este enclave en fechas avanzadas del siglo X e incluso de principios del XI. Otras piezas, más escasas, no se adaptan a este encuadre cronológico. Se trata de cuencos y botellas con labio engrosado que podrían pertenecer a los siglos VII-VIII.

En opinión de Gómez Becerra, la causa directa que impulsó el establecimiento de este sitio debe encontrarse en su evidente carácter de refugio defensivo. Su posición a gran altura permite controlar una amplia franja del litoral y su emplazamiento, sobre un espolón rocoso, lo hace inexpugnable. En consecuencia, relacionado con la secuencia cronológica de la cerámica hallada, siglos IX y X, parece lo más razonable situar la presencia de un asentamiento estable en tal periodo, aunque ello no implica que estuviese habitado durante todo ese espacio de tiempo. Otra posibilidad abierta es su uso como refugio ocasional con anterioridad a estas fechas y puede también que, con posterioridad, en relación con la presencia del asentamiento de Haza de los Almendros en el actual Lagos.

Desde nuestro punto de vista creemos poder abundar sobre las causas que llevaron a una ocupación prolongada en el tiempo, más que en otros emplazamientos de la misma índole, dentro del contexto de Sierra de Lújar. Creemos pues, en relación con el registro arqueológico que hemos hallado en este yacimiento y en las distintas minas que relacionamos con él, que la actividad minera no fue una ocupación complementaria más. Quizás la minería fue un factor vinculante para su defensa (Cressier 1998) y determinante, incluso, para su prolongada ocupación. Picos del Castillejo fue un lugar defendible por su topografía, como hemos podido observar, pero también fue un lugar defendido. En base a la intensidad de esa actividad minera, como tendremos ocasión de comprobar más adelante, entre otros minerales como el plomo, cobre o hierro se extrajeron minerales monetizables como la plata. Este rasgo también contribuyó a hacer de este lugar un espacio habitado prolongadamente; un espacio a proteger por la explotación de un recurso que en época convulsa estaría al margen del poder centralizado.

6. LA MINERÍA ALTOMEDIEVAL EN SIERRA DE LÚJAR

El arqueólogo J. M. Martín Civantos (2006) apunta que el desarrollo de la minería y metalurgia en la *Kura de Ilbira* (provincias de Granada y Almería en épocas emiral y califal) fue temprano, convirtiéndose en época púnica, el Oeste andaluz y el Levante peninsular, en los nuevos referentes mineros. Tras un repaso a la historia minera hispanomusulmana de la provincia de Granada incide en la descripción del geógrafo Al-Razi (888-955), cuando se refiere al yacimiento de *atutia* (Zinc), localizado en las cercanías de *Salombino* (Salobreña, Granada). Este yacimiento también es citado por otros autores del siglo XI como Al-Bakri, sobre la calidad de este mineral en el yacimiento de la costa de *Ilbira*; Al-Idrisi (1099-1161), de manera más somera y centrando su atención en Almuñécar; Al-Yaqut (1179-1229), en su diccionario geográfico; Ibn Galib, basándose en la descripción de Al-Razi y finalmente Al-Himyari (s. XIV), entre otros.

Actividades extractivas relacionadas con la producción cerámica, metalúrgica y constructiva también propiciaron profundas transformaciones en el paisaje resultante. La rentabilidad de las explotaciones llevó implícita la continuidad o discontinuidad en las labores. Esta rentabilidad varió en función de aspectos como la localización de nuevos yacimientos, el destino de los productos (amonedación,

comercialización, fabricación de armamento o productos suntuarios), intercambios, demanda de minerales, posibilidades técnicas de detectarlos, de medir su productividad y de su posterior extracción (Orejas Saco del Valle 1996: 19).

La distinción de una actividad minera medieval es más problemática sin un contexto arqueológico. La tecnología e industrialización de las labores, con sofisticadas ingenierías y técnicas contemporáneas, han destruido la mayoría de las señales mineras andaluzas haciendo difícil aproximarse a su estudio. Por lo tanto, entre las labores mineras antiguas y las actuales es generalizada la creencia de que la minería hispano-musulmana fue inexistente o poco desarrollada.

No deja de ser problemático clasificar como antiguos o medievales algunos beneficios mineros en este entorno. Pequeños pozos cuadrados o circulares, anteriormente adscritos a épocas romana o medieval respectivamente, dejan de ser hoy una demostración de dicha actividad desarrollada por unos u otros (Pérez Macías y Delgado Domínguez 2011) ya que las tipologías dependen de la geología y necesidad o no de entibación, no del momento histórico.

La minería medieval como la antigua se adaptaban a la disposición, en relación a la topografía, de la mineralización. Las labores se realizaban siguiendo las betas mineralizadas. Convergen aquí todos los rasgos que definen la minería antigua con pequeñas galerías, pozos circulares, lucernarios en las paredes, galerías-cueva, etc, no habiendo desaparecido de sus usos la tradición o ingeniería romana. Pozos realizados desde la parte superior de los afloramientos o crestones oxidados, para llegar a las zonas más profundas de mineralización y una vez allí comenzar la extracción por medio de una cámara subterránea en unos casos; en otros, a partir de cuevas naturales o rafas (García Romero 2002: 498). En todo caso, la tecnología y técnicas empleadas o los minerales buscados quizás nos puedan hacer diferenciar las labores practicadas en unas épocas u otras.

El conocimiento de la minería medieval se enfrenta siempre a la dificultad de poder estudiar las minas en sus detalles cuando estas han seguido en continua explotación (Pérez Macías y Delgado Domínguez 2011: 3). El impacto que la labor extractiva de cada periodo tuvo sobre el anterior, las distintas formas de explotación, los diferentes minerales buscados, la tecnología empleada, etc, dificulta la conservación del material arqueológico asociado a cada momento histórico. En muchas ocasiones, el bajo nivel tecnológico de las labores extractivas contemporáneas condujo a que los sistemas de explotación fueran muy semejantes a los empleados en época medieval, prestándose ello a confusión (Arboledas Martínez 2010: 89).

Las labores extractivas en época islámica, en este contexto, han podido llevarse a cabo de dos maneras (Vidal 2012: 74): a través de la minería subterránea necesitada de una importante inversión de capital y creación de infraestructuras o siguiendo labores a cielo abierto, en excavaciones de poca profundidad como rafas (García Romero 2002: 498-500; Cressier 1998).

En algunas ocasiones no sólo se buscaron minerales. Algunos de estos socavones junto a la extracción de metales fueron explotados, en un menor rango, para la obtención de pigmentos minerales o arcilla en estado natural (Calvo Trías *et al.* 2004). Este tipo de arcilla primaria se encuentra en forma de lentejones intercalados en la serie estratigráfica (Delgado *et al.* 1981), alcanzando cierta plasticidad. La

impronta de su extracción ha quedado registrada en las paredes de las galerías a modo de testigo, mostrando la variedad de herramientas y utensilios empleados.

Tenemos que atender también a la adaptación de las técnicas de laboreo minero a las condiciones morfológicas, características geológicas y la metalogénesis particular de cada terreno (Grañeda Miñón 2008: 31-33). Advirtiendo que este análisis, que sobrepasa con mucho el interés concreto por las explotaciones de época medieval, puede convertirse en un objetivo más global y compartido con otros períodos históricos (Canto García y Cressier 2008: 226-229).

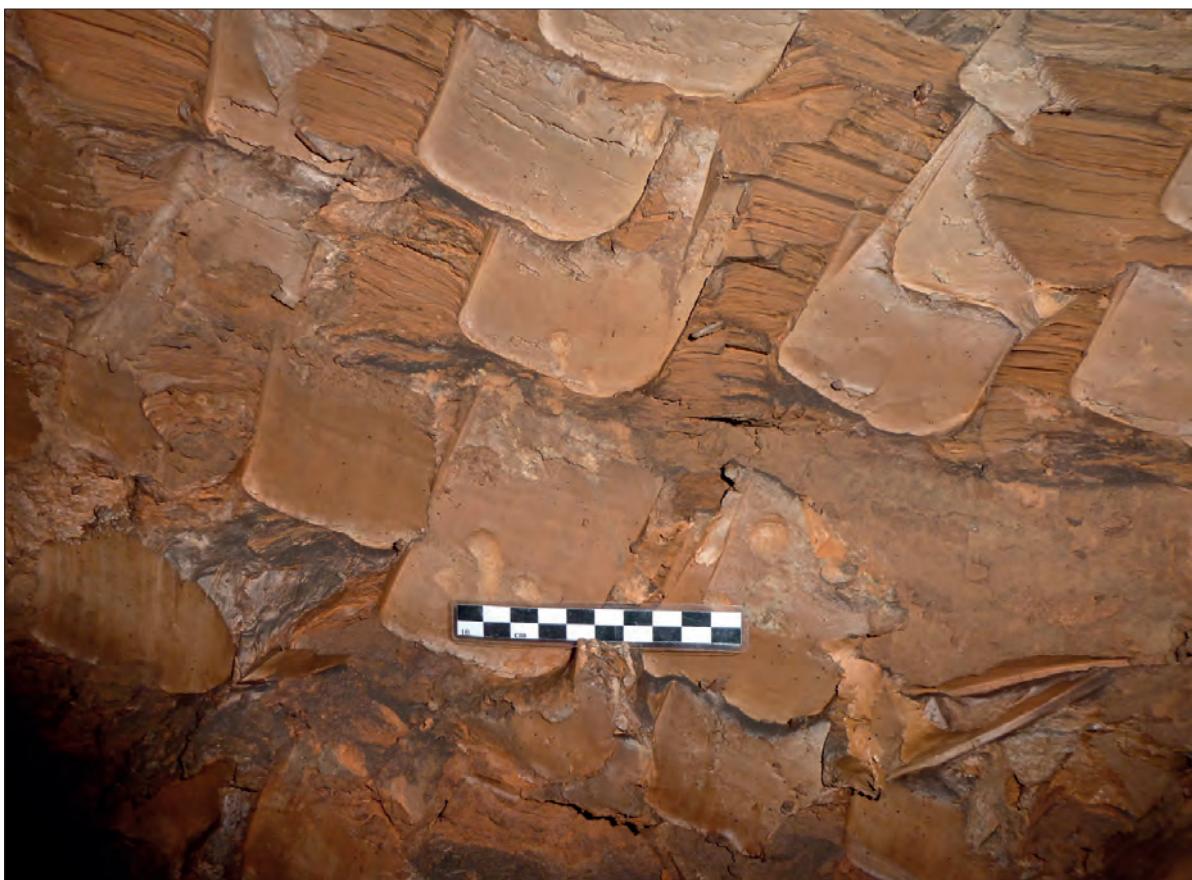


FIGURA 4: DETALLE DE LAS MARCAS DEJADAS POR LOS UTENSILIOS EMPELADOS EN LA EXTRACCIÓN DE LA ARCILLA. (Foto del autor).

La preferencia de explotaciones de pequeño tamaño se acompaña de una predilección por filones fácilmente accesibles: rafas, cuevas, crestas, etc, probablemente como resultado de un cierto tipo de organización social, de gestión del espacio, del aprovechamiento de los recursos naturales y no por la incapacidad técnica (Cressier 2005). Minerales de plomo, cobre, hierro o plata fueron los más buscados. Así lo señalan autores como Madoz (1850), Carrascosa (1960) o Cohen (2006).

6.1. LA MINA GRANDE

Si hay una galería que reúne todas las características descritas y manifiesta una mayor presencia de evidencias arqueológicas islámicas es la denominada, según la toponimia local: Mina Grande. Es una mina que relacionamos directamente con el yacimiento de Picos del Castillejo, cercana a él y al pueblo de Lagos, insertada en la vertiente izquierda del Barranco de Lagos. Desarrolla una amplia escombrera a su entrada con abundantes restos cerámicos. Una vez en su interior se aprecian los rasgos que la caracterizan como una explotación medieval. En sus paredes se horadaron nichos u hornacinas para alojar los candiles cerámicos que la iluminaron. Estos se suceden en ambos lados de la galería. Las improntas de distintos útiles de extracción son visibles en paredes y techos siendo abundante el registro cerámico fragmentado perteneciente a candiles cerámicos. En algunas zonas, la amplitud y altura del techo confirman que en su origen fue una cueva explotada como mina. Este espacio se utilizó también para alojar escombros formando escolleras de piedra de más de cuatro metros de altura. A partir de este punto la mina se ramifica en una serie de intrincadas y angostas galerías de reducido espacio, donde las muestras de minería hispanomusulmana son más escasas.



FIGURA 5: SUCESIÓN DE HORNACINAS EN LA PARED Y MANCHAS DE HUMO EN LA MINA GRANDE. (Foto del autor).

6.2. CONJUNTOS MINEROS PARA LA PROSPECCIÓN

Hemos optado por organizar los registros en varios conjuntos que, por sus características y distancia al yacimiento de Picos del Castillejo, consideramos convenientes.

En estos espacios fue donde mayor número de vestigios arqueológicos pudimos constatar:

- * El primer conjunto es el denominado Picos del Castillejo. Está formado por distintas minas cercanas al entorno del yacimiento. La mina principal es La Mina de Los Dolores (Lújar) y en él se localiza también, La Mina Grande, antes referida.
- * El segundo es posiblemente el conjunto con mayor número de muestras extractivas de la zona meridional de la sierra. Comprende parte de El Barranco de las Víboras, El Pico de la Soltera y La Paloma (Vélez de Benaudalla). La Mina del Guano es la que define el paraje del Barranco de las Víboras; La Mina de la Soltera y La Mina de La Paloma, las de los parajes del mismo nombre.
- * El tercer y último conjunto está situado a mayor altitud. Lo forman los parajes de La Sepulturilla y Los Dornajos. Su mina principal es la de Los Catorce (Órgiva).

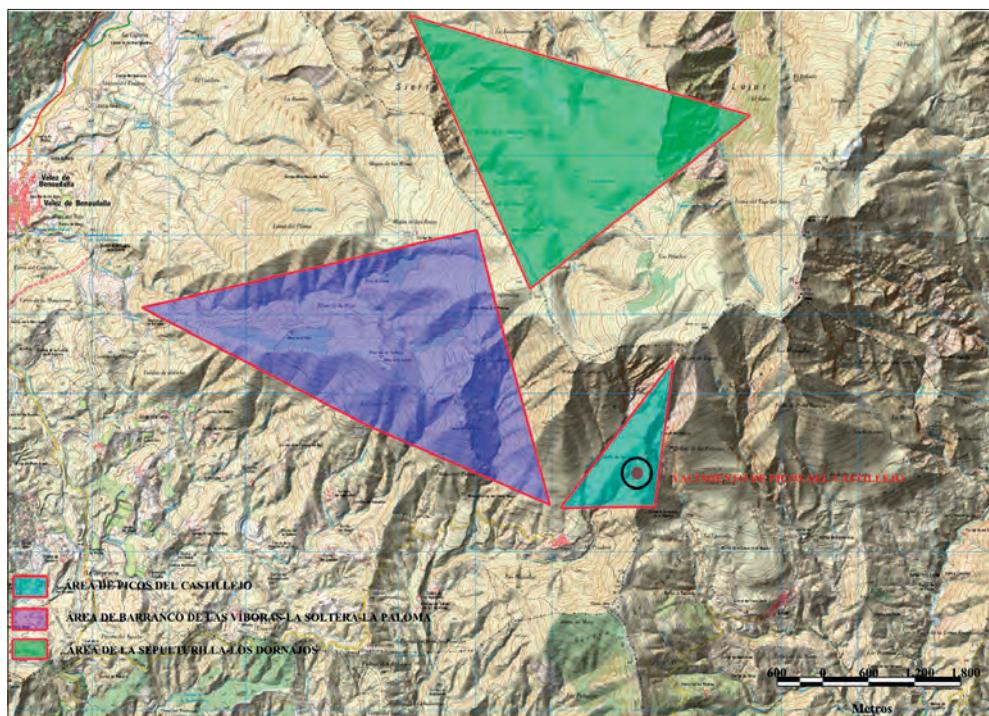


FIGURA 6: DISTRIBUCIÓN DE LOS DISTINTOS CONJUNTOS MINEROS PROSPECTADOS.
(Fuente: Instituto Geográfico Nacional).

7. EL REGISTRO CERÁMICO

Nuestro estudio se ha realizado a partir de un número suficientemente representativo de fragmentos procedentes de la prospección; de los individuos completos aportados por particulares y los existentes en la Biblioteca Municipal de Órgiva.

La cronología de estas producciones proviene de la relación cruzada entre los datos obtenidos y la información procedente de diferentes estudios y excavaciones cercanas donde aparecieron modelos similares. Apuntamos a un repertorio cerámico

de cierta uniformidad, dentro del ámbito andalusí, que corresponde a un proceso de homogeneización a partir de tradiciones cerámicas diferentes, determinadas para nuestro contexto minero.

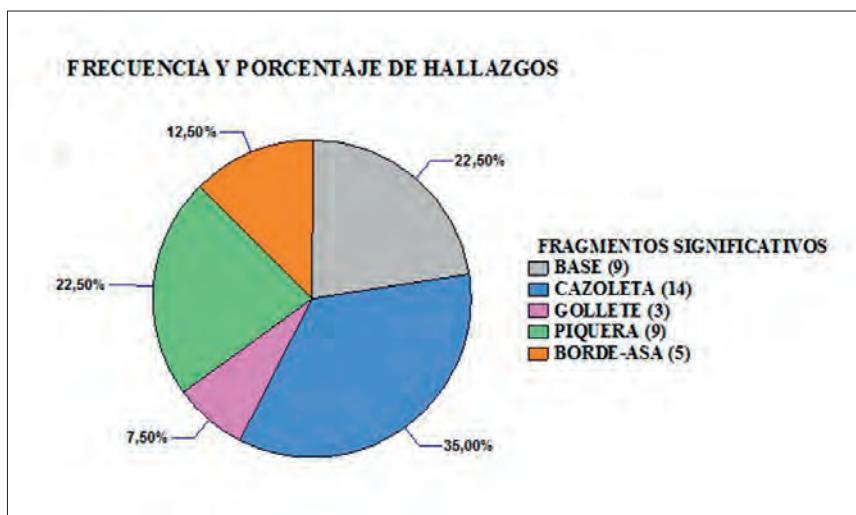


GRÁFICO 1: FRECUENCIA Y PORCENTAJE DEL TOTAL DE LOS HALLAZGOS.

La conexión geográfica y morfológica del registro cerámico hallado en ambos contextos pertenecientes a un mismo horizonte social, el de hábitat y el minero, conduce a la búsqueda de posibles paralelos y analogías formales. Con ello también, en base a otros trabajos ya documentados, a la posibilidad de una comparación tipocronológica y en este caso, los candiles, han sido objeto de especial atención (Rosselló-Bordoy 1993).

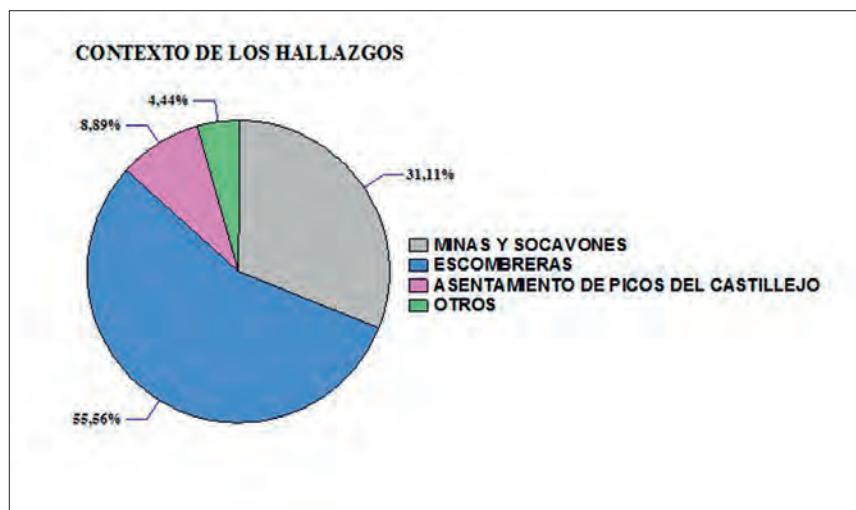


GRÁFICO 2: CONTEXTO ESPACIAL DE LOS HALLAZGOS.

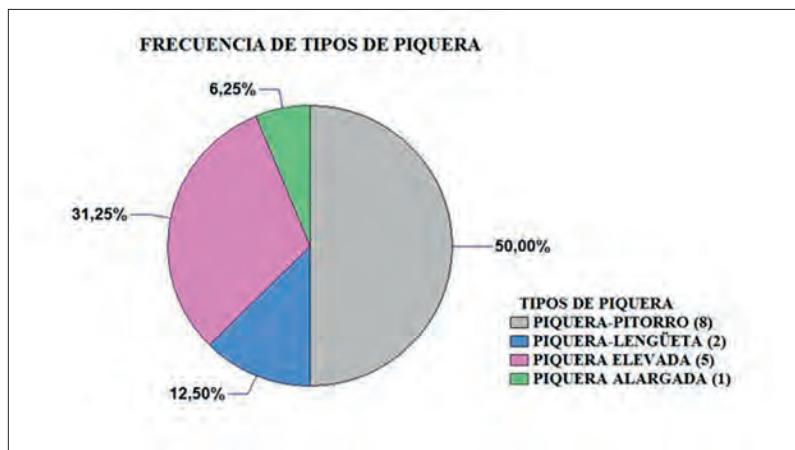


GRÁFICO 3: FRECUENCIA DE LOS TIPOS DE PIQUERA COMO ELEMENTO INNOVADOR.

7.1. MATERIAL CERÁMICO PROCEDENTE DEL CONTEXTO MINERO

En las escombreras asociadas a las minas y en el interior de algunas galerías (Lorenzo Moreno y Ayala Carbonero 2006: 158) podemos encontrar indicadores cerámicos, entre otros materiales arqueológicos, que nos van a permitir una interpretación, aunque parcial, de los modos antiguos de búsqueda de mineral (Puche Riart 2005: 89-92). En el caso del material cerámico observado en las distintas minas, socavones y escombreras cabe destacar el alto grado de fragmentación y la gran variedad cerámica que corresponde a distintas épocas a partir de los siglos IX-X. Fundamentalmente corresponden a cerámicas de uso culinario basadas en recipientes y contenedores para líquidos y cerámicas comunes, vidriadas o esmaltadas. La mayor parte de nuestro registro cerámico procede de las escombreras y solo los individuos completos se hallaron en el interior de las minas.

En cuanto al tipo de candil que relacionamos con la actividad minera debemos entender que pertenece a una de las series que mayor variabilidad formal presenta en cada yacimiento, aunque existen características morfológicas generales que los definen (Alba Calzado y Gutiérrez Lloret 2008: 605). Pero en este contexto, toda la producción hallada atiende a los mismos rasgos diferenciadores, destacando la mayor variabilidad en relación a elementos como la piquera, singularizada por su forma y elevación con respecto a la base de la cazoleta.

La característica común, en una observación macroscópica a primera vista de los distintos fragmentos hallados en las escombreras es el estado de alteración y degradación. La exposición a los agentes ambientales y variaciones provocadas por el hombre o los animales como: alteraciones originadas por el estado del agua, por el flujo de esta, migración de sales solubles, variaciones de temperatura, exposición al viento, radiaciones lumínicas, impacto de rocas, rodamiento en las escombreras, etc (Carrascosa Moliner 2009: 45-46) han ido desencadenando sobre las piezas cerámicas, dependiendo de su intensidad, una serie de daños que llegan a la estructura cerámica.

7.2. MATERIAL CERÁMICO PROCEDENTE DEL ASENTAMIENTO DE PICOS DEL CASTILLEJO

En superficie se detecta fácilmente el abundante material cerámico datado entre los siglos IX y X, principalmente (Gómez Becerra 1995: 75; 1998: 434-458). A pesar de las condiciones físicas extremas que caracterizan este emplazamiento, la presencia de las distintas producciones cerámicas es significativa y permite un encuadre cronológico bastante preciso, basado principalmente en las formas, uso predominante, tratamientos de vidriado o decoraciones.

Entre el registro de materiales hallado, que configura un repertorio formal y técnico amplio (Gómez Becerra 1998: 185-201), es frecuente encontrar fragmentos de candiles que apuntan, en mayor o menor medida, a diferentes tipologías. En las distintas fases de la prospección superficial llevadas a cabo en el yacimiento pudimos registrar dos tipos diferenciados de candiles:

- * El primero de ellos corresponde a un modelo de candil de piquera alargada (Rosselló-Bordoy *et al.* 1971: 145-146; Gómez Becerra 1992: 87-88). Elaborado en base a unas pastas, de color pardo-amarillento, muy homogéneas y depuradas; una cocción realizada, probablemente, en hornos muy estables que los distinguen notablemente del siguiente modelo.
- * El otro tipo detectado en este espacio es el modelo de candil objeto de nuestro estudio que coincide con los hallados en el contexto minero. Fundamentalmente el registro observado en este yacimiento está compuesto por fragmentos de cazoletas, golletes y piqueras que apuntan a un mismo tipo. Con mayor frecuencia de hallazgos que el modelo anterior, la tonalidad de sus pastas principalmente se encuadra en una gama cromática que va desde los tonos rojizos y marrones a una reducida presencia de los grises; una mayor variedad en las características de las arcillas, en el tamaño y composición de las intrusiones o desgrasantes; evidencias de distintas atmosferas de cocción, modelado y variedad de tratamientos superficiales, destacando el vedrío melado y verde.

8. LOS CANDILES CERÁMICOS COMO INDICADORES DE LA MINERÍA MEDIEVAL ANDALUSÍ DE SIERRA DE LÚJAR

Dada la inexistencia de excavaciones rigurosas en este contexto, este trabajo se basa preferentemente en la comparación de nuestras producciones con los escasos elementos fiables procedentes de otros yacimientos. Debido a las variantes formales y decorativas, a lo largo de los distintos períodos islámicos, el candil se configura como fósil guía, aportando valiosa información de tipo cronológico (Azuar Ruiz 1989: 264).

En cuanto a los trabajos publicados relativos al tema que nos ocupa podemos encontrar numerosos estudios donde las diferencias formales abundan sobre elementos comunes a los distintos modelos, como son: el tipo de cazoleta, forma de la piquera, el gollete o el asa (Aranda Linares 1984: 153-191; Gómez Martínez

2000: 426). Pero es difícil encontrar en nuestro país algún catálogo de lucernas medievales que sea lo suficientemente completo (Riu Riu 1976: 287-289; Gutiérrez Lloret 1999: 72-74). Uno de los trabajos, en este sentido, más interesante es la realización de una propuesta de clasificación y organización cerámica y la sistematización cronotipológica de los candiles de al-Ándalus elaborada por J. Zozaya (1990). De los ejemplares, objeto de este trabajo, solo uno de los que aquí presentamos tiene cabida en estas tipologías (Rosselló-Bordoy *et al.* 1971: 133-161), referidas sobre cerámica hispanomusulmana. En cuanto al resto de ellos resulta complicado encuadrarlos o encontrar paralelismos formales.

Un estudio que nos aproxima tipológica y contextualmente a nuestros modelos es el realizado por el profesor Riu Riu (1976), donde analiza y data una lucerna hispanomusulmana hallada en la Alpujarra, en un contexto minero próximo al de Sierra de Lújar como el de Minas del Conjuro (Busquístar, Granada). De igual forma, el candil analizado por A. Malpica y A. Gómez Becerra (1991) hallado en el contexto adyacente a Sierra de Lújar, La Rijana (Gualchos), mantiene paralelismos formales (cuerpo y piquera), con los que analizamos en este trabajo. Para finalizar con otro ejemplo análogo recurrimos al ejemplar descrito en un contexto de relaciones marítimas, entre las costas del sureste hispánico y las norteafricanas, reforzado durante época islámica. En este sentido se contextualiza un candil cerámico que en opinión de R. Azuar se puede fechar en un periodo protoandalusi (Munuera Navarro 2010: 115). Este ejemplar fue hallado durante una intervención realizada por el Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Subacuáticas bajo las aguas del Despalmador (Cartagena), en la década de los noventa del siglo XX.

El proceso evolutivo de las distintas variedades formales que en líneas generales mantiene su finalidad con la idea original, derivada de los prototipos romanos (Rodríguez Martín 2005; Zarzalejos Prieto 1992-94); el análisis de los distintos elementos que componen el candil y su variación cronológica convierten a este objeto en un excelente fósil director, como solución cerámica a la necesidad de iluminación (Calvo Pérez



FIGURA 7: LUCERNA MEDIEVAL PROCEDENTE DEL ENTORNO MINERO DE EL CONJURO (BUSQUÍSTAR), (RIU RIU, 1976, LÁM. 1).



FIGURA 8: CANDIL DE PIQUERA PROCEDENTE DEL YACIMIENTO MEDIEVAL DE LA RIJANA (GUALCHOS, GRANADA), (MALPICA CUELLO Y GÓMEZ BECERRA, 1991, LÁM. 14).



FIGURA 9: LUCERNA PROCEDENTE DEL DESPALMADOR GRANDE (CARTAGENA), (MUNUERA NAVARRO, 2010, LÁM. 58).

2002). La función de los candiles es la de alumbrar. La conjunción de la mecha o torcida fabricada con fibra vegetal y el combustible (aceite o grasa), (Rosselló-Bordoy *et al.* 1971: 134; Grañeda Miñón 1999: 106-109) proporciona una llama libre y constante. Su apariencia como recipiente cerrado evolucionó adaptando sus formas para hacerlo más práctico y utilitario; fácil de transportar y de llenar (Motos Guirao 1984: 271-291). Quizás, un determinante para el diseño y acabado final de estas lámparas, que presentamos en este trabajo, sea el de su uso específico en un contexto minero: un contenedor de gran capacidad y mayor que el desarrollado para los ejemplares de piquera alargada; un contenido de combustible adaptado para una iluminación duradera y una piquera,

acondicionada a ese gran recipiente, como elemento innovador. Componente, este último, que por su ángulo de inclinación y elevación aprovecha al máximo ese contenido, permitiendo desatenderse de su mantenimiento durante más tiempo y un transporte del mismo más seguro.

9. ANÁLISIS TIPO-MORFOLÓGICO DE LOS CANDILES

Atendiendo a la sistematización tipológica realizada por Guillermo Rosselló-Bordoy, todos los modelos presentados en este trabajo responden a las mismas características formales: una cazoleta cerrada y, salvo uno de ellos, una piquera elevada. Pertenece al tipo más directamente derivado de la lucerna romana, pero con gollete, que puede ser cilíndrico o troncocónico; acampanado en la base que une con el cuerpo. Poseen un asa de puente vertical.

El material arqueológico que documentamos está formado por seis individuos completos o casi completos y distintos fragmentos significativos.

9.1. CANDILES DE PIQUERA-PITORRO

EJEMPLAR I

Descripción:

Se trata del primer candil de cerámica hallado y origen de este trabajo. Está incompleto y fracturado. Fue descubierto en el interior de la Mina Grande. Está elaborado a torno y es de buena simetría, salvo el asa que se desarrolla algo desplazada hacia el lado derecho del eje que forma la piquera y el gollete. Es de color marrón-anaranjado y no se distinguen desgrasantes en su composición. Por su estado de

deterioro, no se aprecia el tratamiento superficial al que fue sometido, probablemente alisado, ni restos de vedrío si los tuvo. Carece de decoración superficial, excepto una leve moldura en la base del gollete que lo rodea.

La cazoleta es cerrada, de forma lenticular, bitroncocónica, de paredes que convergen en altura hasta conformar el inicio del gollete en la moldura decorativa. La base es plana y disminuye su espesor hacia el centro de la misma haciéndola más vulnerable en ese punto. En el interior se aprecian las huellas del torneado.

El gollete, poco desarrollado, es de base acampanada como prolongación de las paredes de la cazoleta; de borde muy exvasado y labio levemente engrosado.

El asa posterior es de puente vertical y arranca muy próxima a la base del candil; enlaza con el borde externo del labio del gollete, llegando su curvatura a superar la altura de este.

La piquera supone un elemento innovador con respecto a los candiles de piquera alargada comunes. Aplicada a mano sobre el cuerpo del recipiente, su forma es la de un apéndice troncocónico que se va elevando desde su base, con un ángulo de inclinación de 45º aproximadamente. El borde acaba con un biselado horizontal y está carbonizado. El orificio que comunica la piquera con el depósito se apoya casi en la misma base interior del cuerpo. Elevando en altura el orificio de salida de este apéndice el rendimiento del contenedor resulta mayor; a la vez, al estar comunicado casi en la base el aprovechamiento del combustible es máximo.

Métrica:

Altura total: 66 mm

Longitud total: 117 mm

Longitud de la piquera: 27 mm

Diámetro máximo de la cazoleta: 87 mm

Diámetro de la base: 63 mm

Diámetro del gollete: 39 mm

Sección del asa: 17x8 mm

Capacidad útil del contenedor: 85 cm³ aprox.

Tipología:

La tipología de esta lámpara corresponde a la de cazoleta cerrada. Un gran cuerpo con capacidad suficiente para el uso al que estaba reservado. Hay que destacar de nuevo que uno de los elementos secundarios que lo integran difiere en gran medida con lo estudiado hasta ahora para los candiles medievales de piquera alargada: un apéndice donde alojar la mecha, en forma de pitorro inclinado, troncocónico e innovador. Este elemento se va a convertir en el rasgo distintivo de la mayoría de las producciones cerámicas de este tipo halladas en este entorno.

Datación:

En analogías formal, cronológica y contextual con la lucerna estudiada por Manuel Riu Riu, la documentada en La Rijana (Gualchos), por Antonio Malpica Cuello y Antonio Gómez Becerra y atendiendo también a los mismos paralelos,

para el registro cerámico en superficie de Picos del Castillejo, podríamos encuadrar cronológicamente este candil entre los siglos IX-X.

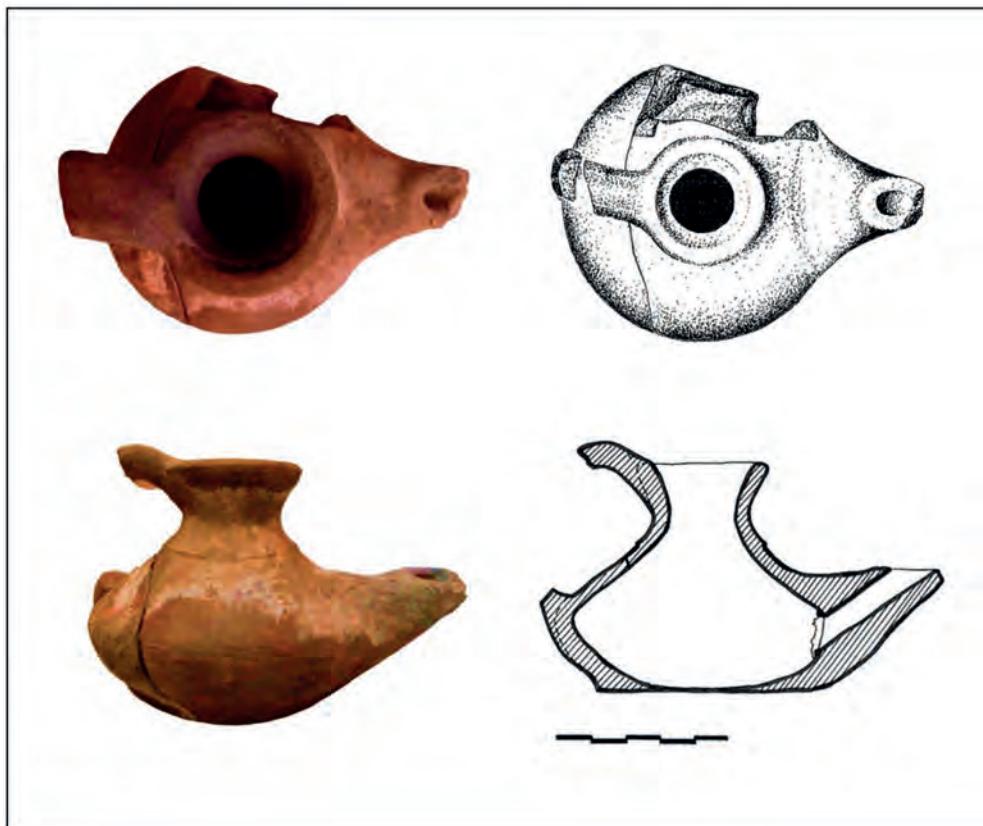


FIGURA 10: CANDIL DE PIQUERA-PITORRO. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 2

Descripción:

Procede de la escombrera de una mina situada en la vertiente derecha del Barranco de Las Víboras. De esta lámpara hallamos dos fragmentos significativos que nos aproximan a su morfología. Pertenece al gollete y a la piquera-pitorro. En líneas generales atiende a la descripción del Ejemplar 1. Está realizada bajo la misma técnica; elaborada con una pasta muy depurada de color rojo-anaranjado con escaso desgrasante; modelada a torno, como se observa en las huellas o improntas dejadas por el alfarero y cocida en horno oxidante. La cara exterior presenta un color pardo grisáceo en algunas zonas y aún quedan restos de tratamiento de alisado. Parte de la cubierta presenta concreciones superficiales postdepositacionales y el borde del pitorro se encuentra carbonizado por la acción de la llama.

El gollete al igual que en el ejemplar anterior es corto, de borde exvasado y labio levemente engrosado; es de forma acampanada en su base como continuación de las paredes de la cazoleta, que sugieren una forma lenticular abombada.

El asa dorsal posiblemente enlazaría con el borde externo del labio del gollete. La piquera también tiene forma de pitorro troncocónico, elevado e inclinado. El orificio que lo comunica con el cuerpo, circular y practicado con algún instrumento punzante, se apoya en la base interior.

Métrica:

Altura total aproximada: 63 mm
 Espesor de las paredes de la cazoleta: 3-4 mm
 Diámetro de la boca del gollete: 39 mm
 Diámetro mínimo interior del gollete: 22 mm
 Diámetro de la piquera-pitorro: 18 mm
 Diámetro interior de la piquera-pitorro: 9 mm
 Espesor de la base: 7 mm
 Capacidad útil del contenedor: 85 cm³ aprox.

Tipología:

Ídem Ejemplar I.

Datación:

Su encuadre cronológico es paralelo a lo descrito para el Ejemplar I, siglos IX-X.

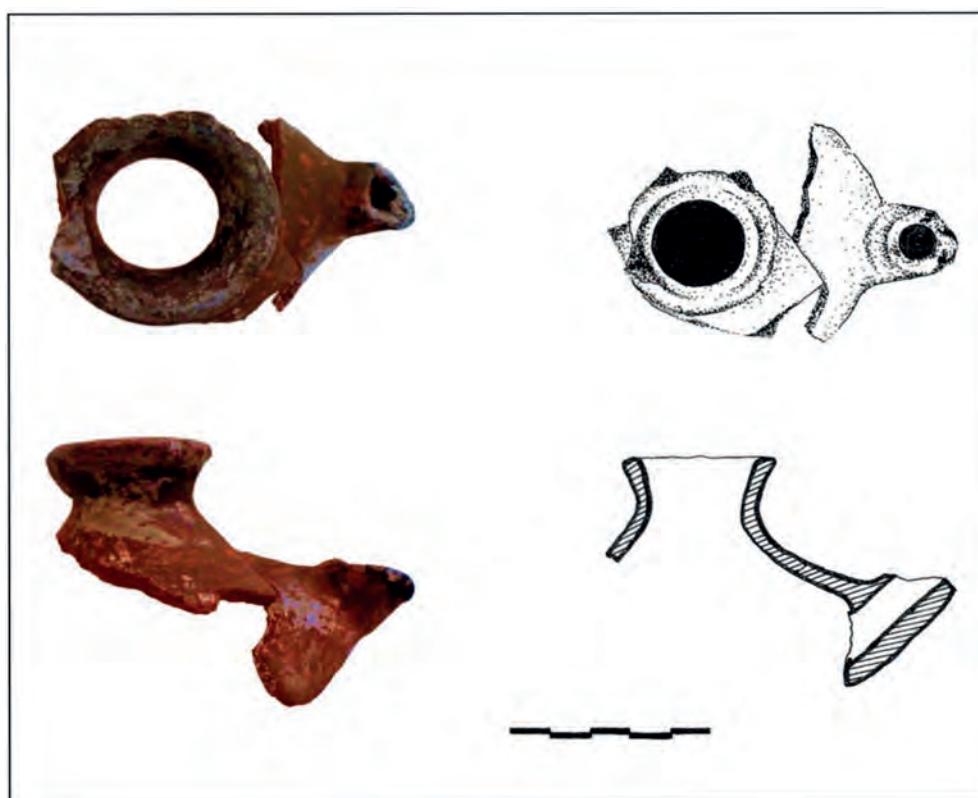


FIGURA 11: CANDIL DE PIQUERA-PITORRO. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 3

Descripción:

Fue hallado en la escombrera de una mina, contigua a la del Ejemplar 2, en el Barranco de Las Víboras. Está elaborado con una pasta anaranjada muy depurada y sin desgrasante; se pueden apreciar las estrías de torneado, visibles en la superficie interior de la base de la cazoleta. Lo destacable de este ejemplar es que mantiene la tipología de los anteriormente descritos (Ejemplares 1 y 2). También es significativo que este candil sea el único ejemplar, de los estudiados hasta el momento, que conserva algún resto de vedrío para unas producciones que por su calidad no lo necesitan; un barniz verde oscuro en la parte posterior del fragmento de cazoleta conservada.

La base es amplia y desarrollaría un cuerpo voluminoso y de gran capacidad. La piquera, fragmentada, tiene forma de pitorro elevado e inclinado.

Métrica:

Diámetro de la base: 62 mm

Espesor de la base: 10 mm

Espesor de las paredes conservadas: 3-5 mm

Diámetro del orificio de la piquera-pitorro: 8 m

Tipología y Datación:

Ídem Ejemplares 1 y 2.

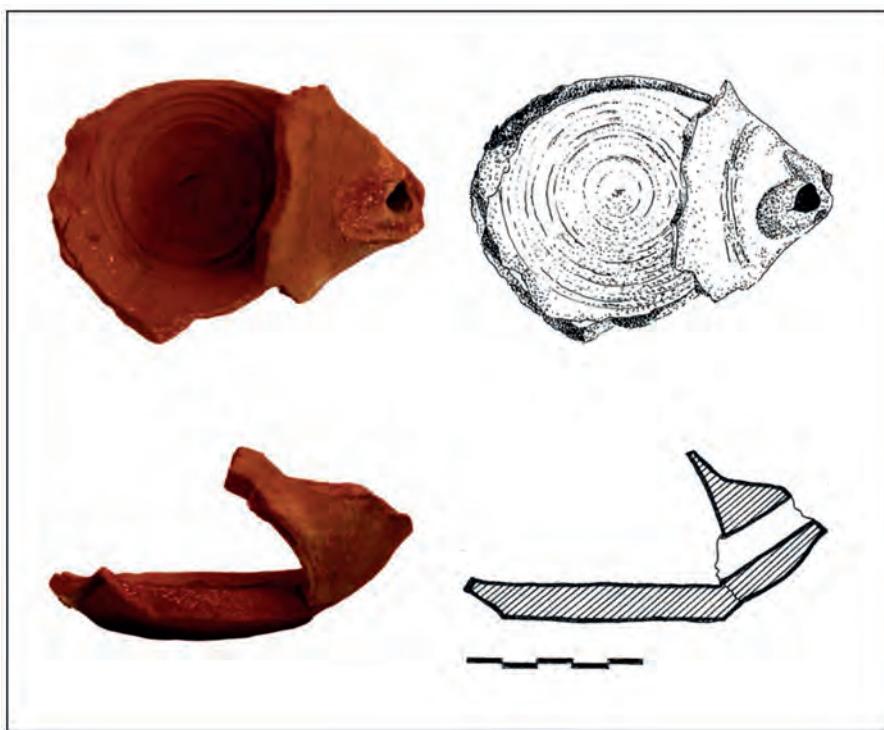


FIGURA 12: CANDIL DE PIQUERA-PITORRO. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 4

Descripción:

El fragmento de este candil fue hallado, también, en la escombrera de la ya mencionada Mina Grande. Es un fragmento suficientemente relevante para sugerir su forma, su gran dimensión y situarlo dentro de este grupo de producciones cerámicas. Es de color marrón-anaranjado, de una pasta muy fina y depurada, sin desgrasante y cocida en ambiente oxidante. La cubierta conservada presenta un buen acabado con alisado superficial, sin signos de haber sido tratada con algún tipo de barniz.

La cazoleta sería probablemente de forma bitroncocónica y con base plana muy delgada. Se pueden apreciar las estrías de elaboración a torno en las paredes interiores. Hay que indicar también que presenta, a modo de elemento decorativo simple, una línea incisa, rodeando la cazoleta; practicada por encima del diámetro máximo y paralelo a este a una distancia de 18 mm.

La piquera-pitorro es elevada e inclinada, más apuntada que las ya descritas y su ángulo de inclinación es menor. Es de forma troncocónica, pero el acusado biselado de su extremo, paralelo a la base del contenedor, hace que su sección tienda más a una forma ovalada que circular. El orificio que la enlaza con el recipiente parece practicado a mano y no descansa en la base interior, resultando un poco más elevado.

Métrica:

Diámetro mayor aproximado: 100 mm

Diámetro aproximado de la base: 60 mm

Espesor de las paredes de la cazoleta conservada: 3-5 mm

Espesor de la base conservada: 2-7 mm

Diámetro interior de la piquera-pitorro: 9 mm

Capacidad útil del contenedor: 155 cm³ aprox.

Tipología:

En general, corresponde a los mismos atributos comunes al conjunto descrito (Ejemplares 1,2 y 3) de cazoleta cerrada. En este caso hay que destacar dos aspectos importantes: por un lado, el gran tamaño del cuerpo con respecto a modelos similares y por otro, la piquera-pitorro con menor ángulo de inclinación y más apuntada que en los modelos vistos.

Datación:

Siglos IX-X.

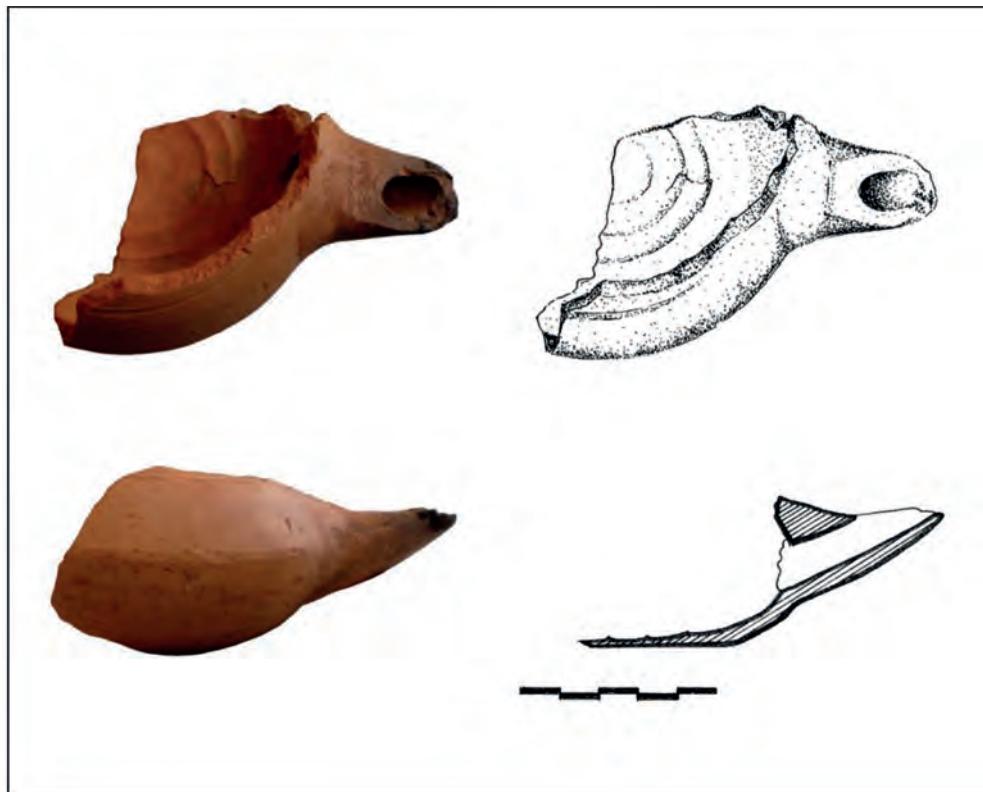


FIGURA 13: CANDIL DE PIQUERA-PITORRO. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 5

Descripción:

Cinco fragmentos componen este candil cerámico incompleto. Fue hallado en el interior de una mina de la vertiente derecha del Barranco de Las Víboras. Solo se conserva parte del cuerpo y la piquera-pitorro. Tanto la cubierta como el interior de los fragmentos conservados presentan abundantes concreciones calcáreas. El exterior es de color marrón-pardo y el interior es de color grisáceo. No se aprecia el alisado superficial a que fue sometido. Se elaboró con pastas depuradas con inclusión de desgrasantes micáceos de grano fino, en pequeña proporción. Fue modelado a torno como muestran las marcas del interior de la cazoleta. El color de la pasta denota el ambiente reductor del horno donde se coció.

La piquera-pitorro está aplicada a mano sobre el cuerpo, es troncocónica, inclinada y elevada. Está fracturada y carbonizada por la acción del fuego de la mecha.

La cazoleta es cerrada, de forma bitroncocónica, de paredes rectas o algo cóncavas que convergen hasta formar el inicio del gollete, probablemente exvasado. De base plana y diámetro máximo acusado, por encima de este, a una distancia de 20 mm, presenta una incisión horizontal como elemento decorativo y característico en estos modelos, que no llegaría a rodear todo el cuerpo.

Métrica:

Diámetro máximo de la cazoleta: 100 mm
 Espesor de las paredes de la cazoleta conservada: 4-5 mm
 Diámetro de la piquera-pitorro: 16 mm
 Diámetro interior de la piquera-pitorro: 9,5 mm
 Capacidad útil del contenedor: 145 cm³ aprox.

Tipología:

Corresponde en características, tecnología y tipología al conjunto descrito hasta ahora para los candiles de piquera-pitorro de cazoleta cerrada. Se trata de un contenedor con gran capacidad dotado de una piquera suficientemente inclinada que contribuye a ello. El rasgo que más lo identifica son sus paredes rectas o levemente cóncavas, con respecto a los modelos hasta ahora estudiados.

Datación:

Encuadrable cronológicamente entre los siglos IX-X.

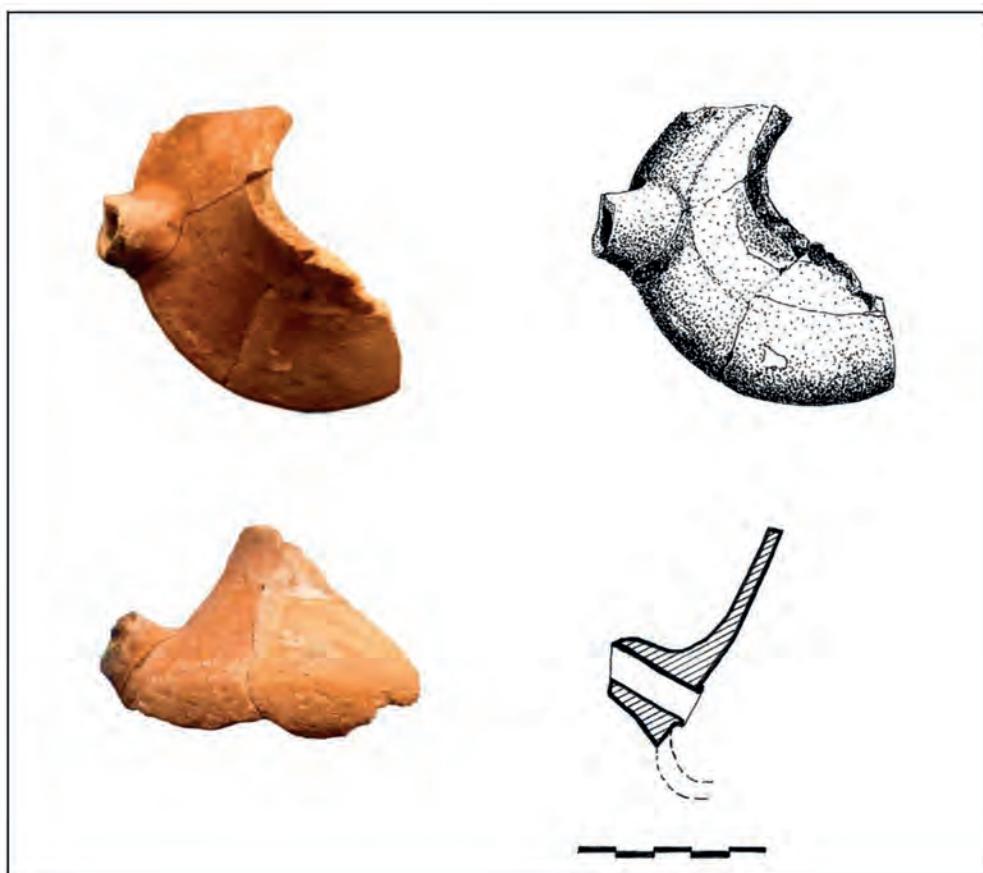


FIGURA 14: CANDIL DE PIQUERA-PITORRO. (Foto y dibujo del autor).

9.2. CANDILES DE PIQUERA-LENGÜETA

EJEMPLAR 6

Descripción:

La pieza se halló completa en el interior de una galería cercana a la mina de La Paloma. Está elaborada a torno y cocida en ambiente oxidante. Es de buena factura y simetría. Su pasta es de color rojo-anaranjado muy depurada. Las condiciones de conservación han provocado la pérdida de cualquier tipo de tratamiento superficial y si estuvo barnizada, cualquier tipo de vedrío. Presenta en su composición algún desgrasante de tipo fino principalmente.

La cazoleta es lenticular bitroncocónica de diámetro máximo acusado. Las bases inferior y superior son planas.

La piquera es corta y apuntada para albergar el orificio de iluminación, con apariencia de lengüeta. Su forma es triangular modelada a mano y aplicada a presión sobre el cuerpo; comienza por debajo del eje mayor y se desarrolla por encima de él. El orificio de enlace entre el cuerpo y este apéndice, por su forma, parece practicado con algún instrumento dejando barro sobrante en el interior del depósito formando una rebaba.

El gollete corto es una prolongación de las paredes de la cazoleta y se ajusta a una forma cilíndrica de borde levemente exvasado, sin ningún tipo de engrosamiento en el labio.

El asa es de puente vertical postero-superior que enlaza la mitad superior de la cazoleta con el gollete, en su parte superior, bajando por la pared exterior de este. Es de sección rectangular, aunque su cara exterior es ligeramente redondeada. Se encuentra algo desplazada, lateralmente, del eje formado por el gollete y la piquera.

Métrica:

Altura total: 81 mm

Longitud total: 110 mm

Longitud de la piquera: 18 mm

Diámetro máximo de la cazoleta: 100 mm

Diámetro de la base: 42 mm

Diámetro máximo del gollete: 41 mm

Sección del Asa: 14 x 11 mm

Capacidad útil del contenedor: 115 cm³ aprox.

Tipología:

Este tipo atiende a las descripciones realizadas para los candiles de cazoleta cerrada, así como a otros elementos comunes y secundarios: el gollete y el asa dorsal. Pero la variante o innovación de estas lámparas, con respecto a las de piquera-pitorro, es ese apéndice que en este caso es de forma triangular y elevado en altura con respecto a la base del recipiente.

Datación:

Siglos IX-X.

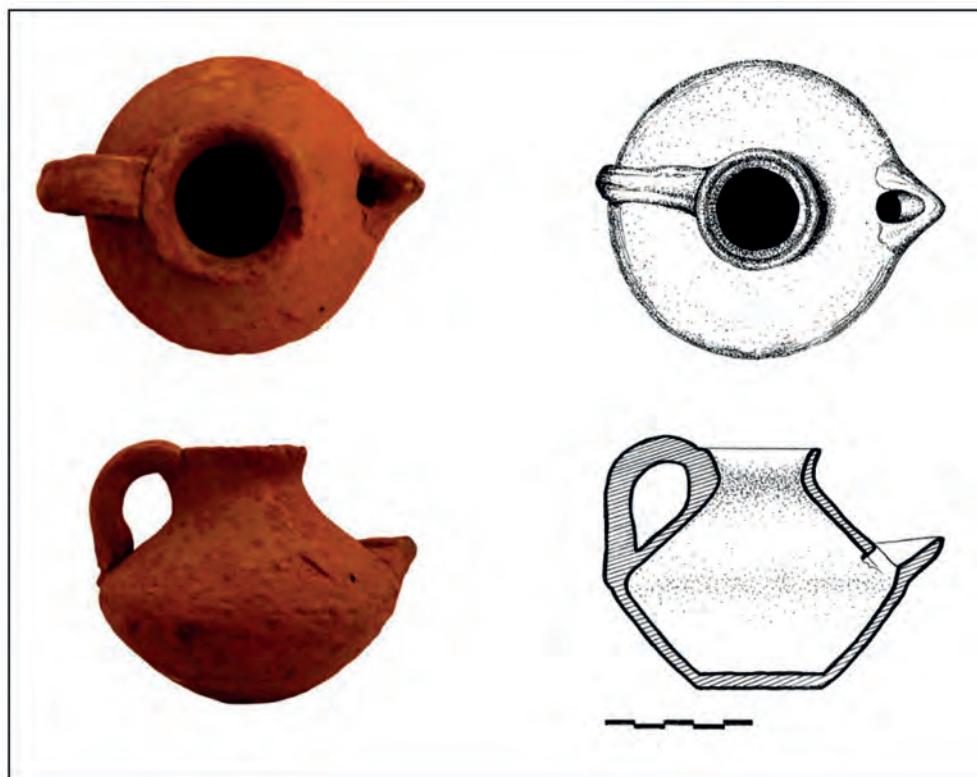


FIGURA 15: CANDIL DE PIQUERA-LENGÜETA. (Foto y dibujo del autor).

9.3. CANDILES DE PIQUERA ELEVADA O VERTICAL

EJEMPLAR 7

Descripción:

El candil se localizó en la Biblioteca Municipal de Órgiva, procedente de una donación individual. No conocemos su origen, pero atendiendo a las características técnicas puede corresponder a la zona de Los Dornajos-La Sepulturilla. Está elaborado a torno y cocido en ambiente oxidante. De buena factura y simetría (en relación base-gollete), su pasta es de color marrón-anaranjado, muy compacta y con inclusión de desgrasantes de tipo fino. Presenta los restos de un vidriado melado en la zona del borde, asa y piquera.

La cazoleta es lenticular bitroncocónica. Sus paredes son abombadas y su aspecto general es de líneas redondeadas. Las bases inferior y superior son planas.

La piquera apenas se insinúa en el cuerpo del candil. Es corta a modo de reborde que rodea el orificio vertical, con respecto a la base de la lámpara. Su forma es ovalada, modelada a mano y aplicada a presión sobre la cazoleta. El orificio de enlace entre el cuerpo y este apéndice parece practicado con algún instrumento punzante.

El gollete es corto y se ajusta a una forma cilíndrica de borde muy poco exvasado, con un ligero engrosamiento del labio.

El asa es ancha de puente vertical postero-superior; enlaza la mitad superior de la cazoleta, desde el diámetro máximo, con el borde gollete, bajando por la pared exterior de este. Es de sección rectangular, aunque su parte exterior está marcada por una acanaladura central muy suave que delimitan dos nervaduras. Se encuentra en línea con el eje formado por el gollete y la piquera.

Métrica:

Altura total: 74 mm

Longitud total: 88 mm

Longitud de la piquera: 9 mm

Diámetro máximo de la cazoleta: 87 mm

Diámetro de la base: 65 mm

Diámetro máximo del gollete: 37 mm

Sección del Asa: 21 x 9 mm

Capacidad útil del contenedor: 75 cm³ aprox.

Tipología:

Este modelo atiende también a las descripciones realizadas para los candiles de cazoleta cerrada, como elemento básico, así como a otros elementos comunes y secundarios: el gollete y el asa dorsal. Este candil presenta otra variante de piquera, dentro de los modelos de piquera elevada, y está elaborado con pastas menos depuradas y tratamientos superficiales de vedrío.

Datación:

Siglos IX-X.

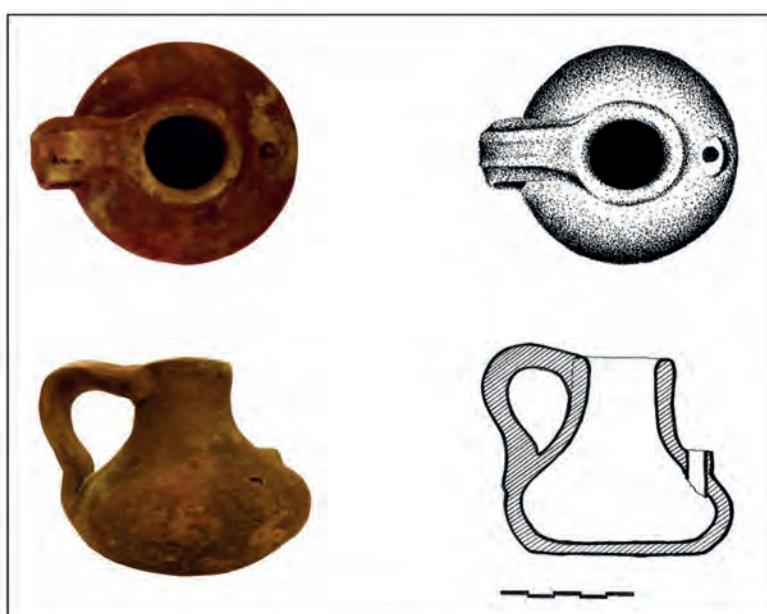


FIGURA 16: CANDIL DE PIQUERA ELEVADA O VERTICAL. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 8**Descripción:**

Es el segundo modelo conservado en las vitrinas de la Biblioteca Municipal de Órgiva, procedente de una donación individual. Su estado de conservación nos permite detallar claramente sus características formales, aunque no se conserva completo; le falta el asa y parte del gollete. Al igual que el ejemplar anterior no conocemos su procedencia, pero podría adscribirse a cualquier entorno minero de la vertiente norte de la sierra. Está elaborado a torno y su pasta es de color pardo-amarillento con restos de vedrio verde en el cuerpo. Tiene inclusiones de desgrasantes de tipo fino. Es llamativo su gran volumen y capacidad.

La cazoleta es lenticular bitroncocónica de diámetro máximo acusado. Su aspecto general corresponde a líneas redondeadas. Las bases inferior y superior son planas.

La piquera se insinúa en el cuerpo del candil en menor proporción que en ejemplar anterior. Es corta y rodea el orificio inclinado, con respecto a la base de la lámpara. Su forma es ovalada, modelada a mano y aplicada a presión sobre la cazoleta.

El gollete posee un gran desarrollo en prolongación de las paredes de la cazoleta que se estrechan acabando de forma cilíndrica y labio redondeado

Métrica:

Altura total: 87 mm

Longitud total: 97 mm

Longitud de la piquera: 5 mm (sólo rodea el orificio para alojar la mecha)

Diámetro máximo de la cazoleta: 97 mm

Diámetro de la base: 74 mm

Diámetro máximo del gollete: 31 mm

Capacidad útil del contenedor: 76 cm³ aprox.

Tipología:

Este modelo cumple también con las descripciones realizadas para el ejemplar anterior de cazoleta cerrada, como elemento básico, así como a otros elementos comunes y secundarios: el gollete y el asa dorsal, formando parte del conjunto que representa la variante de candil de piquera elevada.

Datación:

Siglos IX-X.

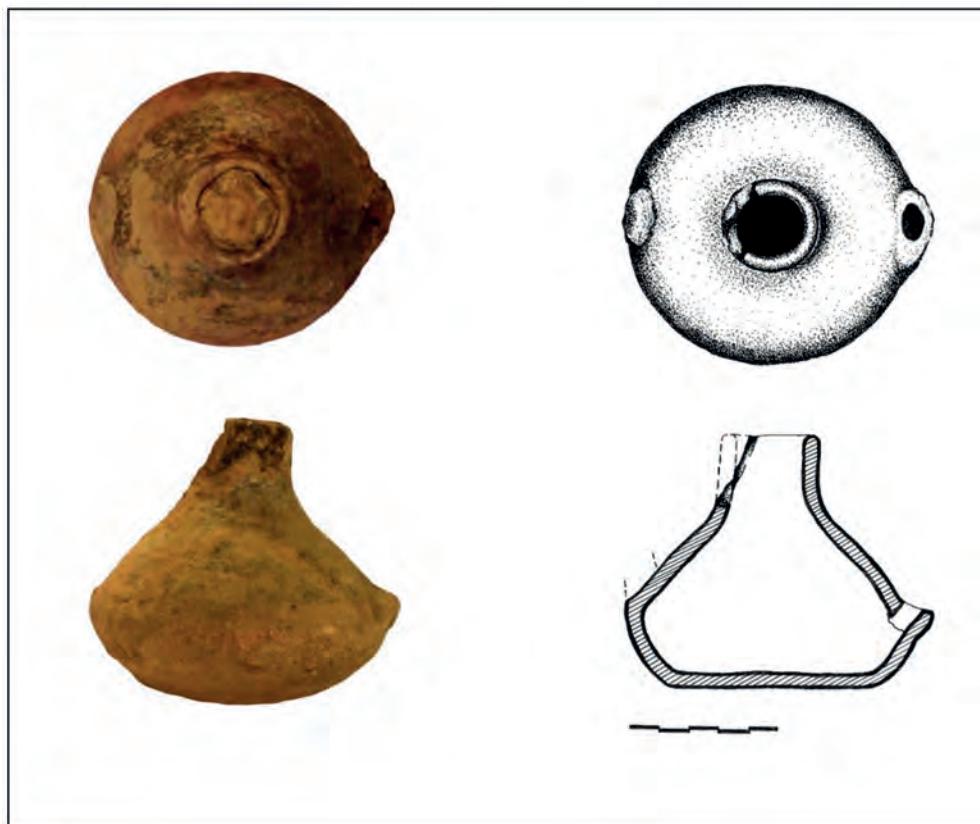


FIGURA 17: CANDIL DE PIQUERA ELEVADA O VERTICAL. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 9

Descripción:

Es un candil incompleto, compuesto por seis fracciones que forman parte de la cazoleta. En ella solo se distingue el comienzo del asa posterior. Fue hallado en el sector de La Sepulturilla-Los Dornajos, en un ámbito hasta ahora poco común, un espacio arquitectónico, integrado por un aprisco y varias dependencias adosadas. Hemos optado por incluirlo en este grupo de candiles de piquera elevada por las características técnicas que permiten adscribirlo a él de manera clara. Es de buena factura, está elaborado a torno y cocido en ambiente reductor. Su pasta es grosera de color anaranjada con inclusión de abundante desgrasante de mica y calcita de grano fino y medio. Exteriormente es de color marrón-anaranjado y grisáceo en su interior. Como es característico en estos modelos presenta en su cubierta restos de un vedrío melado que la cubriría en su totalidad al igual que el interior.

En general, sus características se ajustarían a las descritas para el modelo anterior. La cazoleta es bitroncocónica de paredes abombadas, de diámetro máximo acusado y base plana. Esta última intenta compensar el centro de gravedad y, por lo tanto, el equilibrio de la pieza en superficies irregulares, con las grandes dimensiones de su base. Tiene una gran capacidad de contenido.

La piquera, aunque no presente, se insinúa del mismo tipo que identifica a estos modelos de piquera elevada. Estaría formada por un reborde que rodearía el orificio vertical o levemente inclinado donde alojar la mecha, adherido a mano a la cazoleta.

Métrica:

Diámetro máximo de la cazoleta: 105 mm
 Diámetro de la base: 82 mm
 Anchura del asa: 19 mm
 Espesor de las paredes: 4-10 mm
 Capacidad útil del contenedor: 100 cm³ aprox.

Tipología:

Perteneciente a los modelos de cazoleta cerrada, este tipo de candil, por sus elementos comunes, secundarios y tecnología en su elaboración comparte descripción y características con los modelos descritos de candiles de piquera elevada vistos hasta ahora.

Datación:

Siglos IX-X.

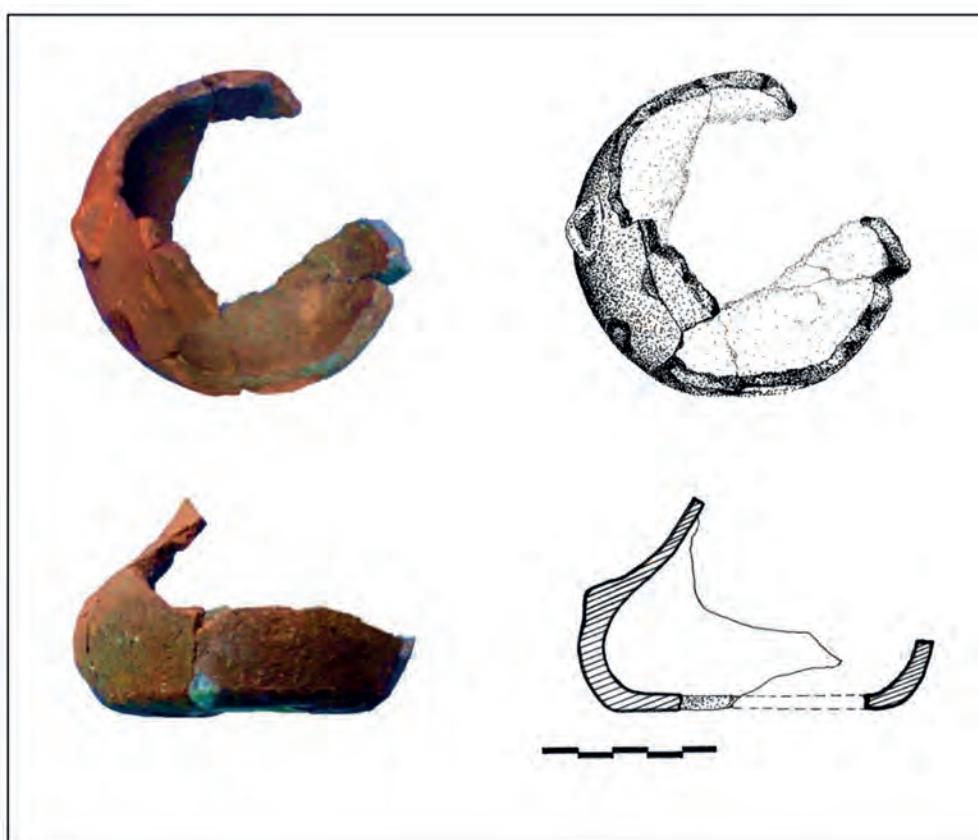


FIGURA 18: CANDIL DE PIQUERA ELEVADA O VERTICAL. (Foto y dibujo del autor).

EJEMPLAR 10

Descripción:

Este modelo de candil fue descubierto en el taller de alfarería Orellana, sito en Las Barreras-Órgiva (Granada). Su propietario lo recibió de su padre, también alfarero, y procedía del entorno minero de la vertiente norte de Sierra de Lújar.

No conocemos su procedencia, pero sus características sitúan su origen en la vertiente norte de la sierra y posiblemente atribuible al entorno de La Sepulturilla-Los Dornajos. Se conserva casi completo a falta de parte del gollete y de la piquera elevada. Elaborado a torno y de buena simetría, su pasta es grosera de color marrón-anaranjado con abundantes desgrasantes. Está cocido en un ambiente oxidante y tanto, la superficie exterior como, la interior están tratadas con barniz de color melado casi transparente.

La cazoleta es bitroncocónica de paredes abombadas y su forma está condicionada por el gran diámetro de su base.

La piquera es corta, ovalada y está aplicada a mano, a presión sobre la cazoleta.

El gollete se desarrolla escasamente ajustándose a una forma cilíndrica, como prolongación de las paredes de la cazoleta, de borde casi recto y engrosamiento del labio.

El asa, al igual que el Ejemplar 7, es ancha de puente vertical postero-superior. Enlaza la cazoleta, en su diámetro máximo, con la parte superior del gollete. Es de sección aplanada y su cara exterior está marcada por una acanaladura central conformada por dos leves nervaduras. Se desarrolla en línea con el eje formado por el gollete y la piquera.

Métrica:

Altura total: 68 mm

Longitud total: 92 mm

Longitud de la piquera: 9 mm

Diámetro máximo de la cazoleta: 86 mm

Diámetro de la base: 76,5 mm

Diámetro máximo del gollete: 30 mm

Diámetro del orificio del pitorro: 7 mm

Sección del Asa: 18 x 9 mm

Espesor de las paredes de la cazoleta: 3-7 mm

Espesor de la base: 3 mm

Capacidad útil del contenedor: 88 cm³ aprox.

Tipología:

Este modelo corresponde también en todo lo descrito para los candiles de piquera elevada. Cabe destacar su buen estado de conservación, aunque incompleto, que nos permite apreciar la calidad de sus pastas y sobre todo del uso del vedrío, en esta tipología de candil, que va asociado a su tecnología y morfología. Hay que destacar que el diámetro de su base condiciona su morfología adquiriendo forma de saco.

Datación:

Siglos IX-X.

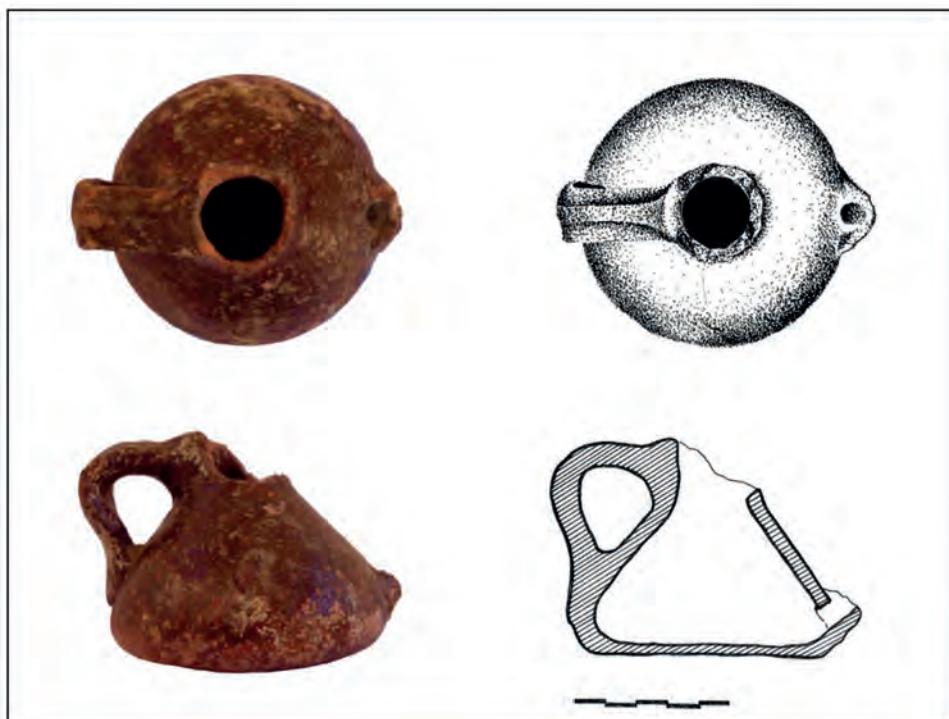


FIGURA 19: CANDIL DE PIQUERA ELEVADA O VERTICAL. (Foto y dibujo del autor).

9.4. CANDILES DE PIQUERA ALARGADA

EJEMPLAR II

Descripción:

Candil procedente de la mina La Castaña, en el sector de La Soltera. Fue hallado en el exterior de la mina, en las ruinas de una estructura de mampostería anexa. La pieza ha perdido parte de la piquera, el gollete y el asa dorsal. El gollete sería cilíndrico y algo acampanado en su base.

La cazoleta es de forma lenticular bitroncocónica y de fondo plano. Presenta un reborde, en torno a su diámetro superior, decorado con incisiones paralelas en sentido oblicuo de 14 mm aproximadamente de longitud. Estas incisiones se disponen inclinadas, de izquierda a derecha, en un ángulo de 45º a intervalos de 2-3 mm creando una cenefa de sogueado inciso, a lo largo de la zona media del depósito, interrumpida por la piquera y el arranque del asa. Está modelada a torneta y elaborada con una pasta de color amarillento o pajizo muy depurada. No presenta ningún tipo de desgrasante. Ha perdido el tratamiento superficial de alisado. Es de buena factura y su barro es algo poroso. Es el ejemplar que más atención presta a la decoración, aunque se sale tipológicamente de nuestros modelos y probablemente de su función.

La base de la piquera no es prolongación de la base de la cazoleta. Esta se va elevando a medida que progresas en longitud. Tiene una sección ovalada de paredes

abombadas, base plana y en un principio parece no ser de mayor longitud que el diámetro del recipiente.

Métrica:

Altura total conservada: 4,8 mm

Longitud total conservada: 101 mm

Longitud de la piquera conservada: 31 mm

Diámetro del gollete conservado: 28 mm

Diámetro de la cazoleta: 72 mm

Diámetro de la base: 53 mm

El grosor de las paredes de la cazoleta oscila entre los 3 y 5 mm.

Capacidad útil del contenedor: 60 cm³ aprox.

Tipología:

Según el estudio tipológico elaborado por Guillermo Rosselló-Bordoy, este ejemplar, se puede encuadrar dentro del **Tipo IV**, por su cazoleta lenticular o bitroncocónica con bases inferior y superior, planas. Desconocemos la morfología del gollete y el asa. La parte de la piquera conservada atiende a las características de alargada en forma de huso; de base convexa y totalmente diferenciada de la base de la cazoleta. De **variante b** por presentar un pequeño surco o incisión circular que rodea el diámetro mayor de la cazoleta. Atendiendo a la tipología, también podemos encuadrarlo en los candiles de **forma B** descritos por S. Gutiérrez Lloret (1986).

Datación:

Possiblemente Califal. Siglos IX-X.

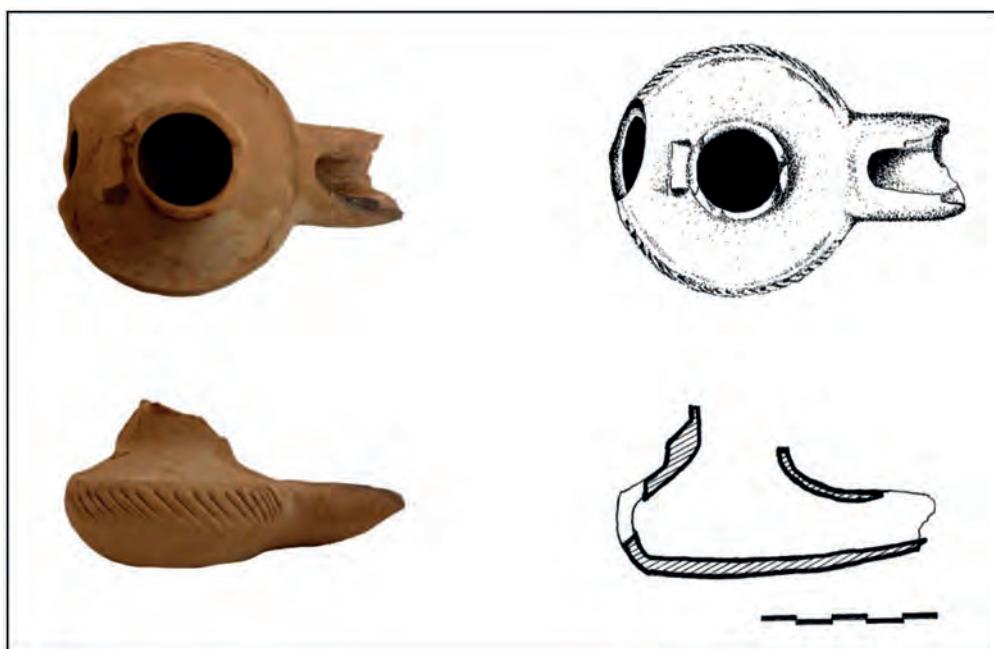


FIGURA 20: CANDIL DE PIQUERA ALARGADA. (Foto y dibujo del autor).

9.5. FRAGMENTOS SIGNIFICATIVOS

Del repertorio cerámico procedente de la prospección es imprescindible analizar también, como parte del conjunto cerámico, los fragmentos representativos hallados. La gran mayoría de ellos proceden de las escombreras anexas a las minas y son de gran valor arqueológico. Hemos considerado oportuno mostrar aquí algunas piezas que apoyarán la información obtenida de los individuos completos.

De igual modo no podemos dejar pasar inadvertido que las unidades procedentes de las galerías presentan mejor grado de conservación que las rescatadas de las escombreras. Una temperatura y humedad constantes, sin demasiadas oscilaciones, menos exposición a la erosión producida por el rodamiento, etc, nos proporcionan datos más fiables en cuanto a formas, texturas y tratamientos superficiales. Podemos apreciar en ellas algunos tratamientos de vedrío melado o verde; incisiones en la cazoleta a modo de cordón decorativo o bien incisiones o molduras en la base del gollete, como elementos estéticos más frecuentes que corroboran lo anteriormente examinado.

Componen el repertorio analizado fragmentos correspondientes a los distintos tipos de piqueras representados; distintos fragmentos de bases donde en la mayoría de los casos se observan las huellas de su fabricación a torno; fragmentos de cazoletas de distintas formas con o sin tratamientos superficiales.



FIGURA 21: FRAGMENTOS DE PIQUERAS-PITORRO, LENGÜETA Y ELEVADA O VERTICAL. (Foto del autor).



FIGURA 22: FRAGMENTOS DE BASES DE CANDILES. (Foto del autor).



FIGURA 23: FRAGMENTOS DE DISTINTAS CAZOLETAS DE CANDILES. (Foto del autor).

10. PROPUESTA TIPOLÓGICA

Las características generales de este conjunto de cerámicas destinadas a la iluminación se enmarcan en unos patrones de gran homogeneidad. En relación a las cualidades observadas en el análisis tipomorfológico y diferencias técnicas en su elaboración proponemos dos tipos de candil diferenciados en relación directa con su morfología, técnicas de fabricación, composición de las pastas, empleo de barnices y localización de los hallazgos, destinados para un mismo uso.

10.1. TIPO 1

Este tipo, con dos variantes, corresponde a un modelo de candil de cazoleta cerrada bitroncocónica, piquera-pitorro o de lengüeta y gollete exvasado. Está elaborado con pastas muy depuradas de colores rojos-anaranjados y cocido en ambiente oxidante. El tratamiento superficial aplicado recae sobre alisados y generalmente se decoran con una moldura o incisión que rodean la cazoleta en la base del gollete.

10.1.1. Candil de Piquera-pitorro

Afecta al modelo que denominamos: Candil de piquera-pitorro. El elemento que lo caracteriza de manera más significativa supone un componente innovador; un apéndice de forma troncocónica, perforado, que comunica con el cuerpo de la lámpara y se eleva buscando un mayor rendimiento del contenedor, en cuanto a capacidad de combustible. Corresponde a producciones cerámicas elaboradas con pastas depuradas que pueden proceder de la arcilla extraída de La Mina Grande. Los desgrasantes son muy finos cuando son incorporados. Los tratamientos superficiales se ajustan principalmente a alisados y cuando presentan tratamientos de vidriado solo lo hacen parcialmente o como fallos de la cocción. Son los únicos modelos que adoptan la decoración mencionada, basada en una línea incisa o moldura en la base del gollete. Todos los fragmentos e individuos completos hallados se circunscriben principalmente al contexto de Picos del Castillejo y fundamentalmente a La Mina Grande. Otros con menor frecuencia fueron hallados en el contexto de Barranco de las Víboras- La Soltera-La Paloma.

10.1.2. Candil de Piquera-lengüeta

Para esta variante hacemos uso de la descripción realizada anteriormente, pero la diferencia fundamental con esta radica en la forma de la piquera. Este elemento se configura mediante una lengüeta inclinada que de igual modo busca, con su elevación, un mayor rendimiento del contenedor. Un pequeño apéndice adherido al cuerpo del candil para alojar la mecha y con una perforación inclinada que la comunica con el interior. Estos candiles los denominamos: **Candil de piquera-lengüeta**.

10.2. TIPO 2

10.2.1. Candil de Piquera elevada o vertical

Este tipo de candil mantiene su principal diferencia, con respecto a los candiles de Tipo 1, en relación al desarrollo de la piquera. Asociados a ella se cumplen una serie de contrastes técnicos apreciables: corresponden a producciones cerámicas elaboradas con pastas groseras de colores marrones-anaranjados, con inclusión de abundantes desgrasantes de grano fino y medio, porosas y poco depuradas. El desarrollo del gollete tiende a formas cilíndricas pocas exvasadas. La forma de la cazoleta procura formas abombadas o lenticulares. Es frecuente que sus bases de apoyo sean de gran diámetro en relación a su diámetro máximo. En ellos comprobamos el uso de tratamientos superficiales de vidriado verde o melado que generalmente cubre la cubierta y en algunas ocasiones el interior del recipiente. Están cocidos en ambientes reductores y exentos de elementos decorativos como los aplicados en el Tipo 1. Este modelo es el que denominamos: **Candil de piquera elevada o vertical**.

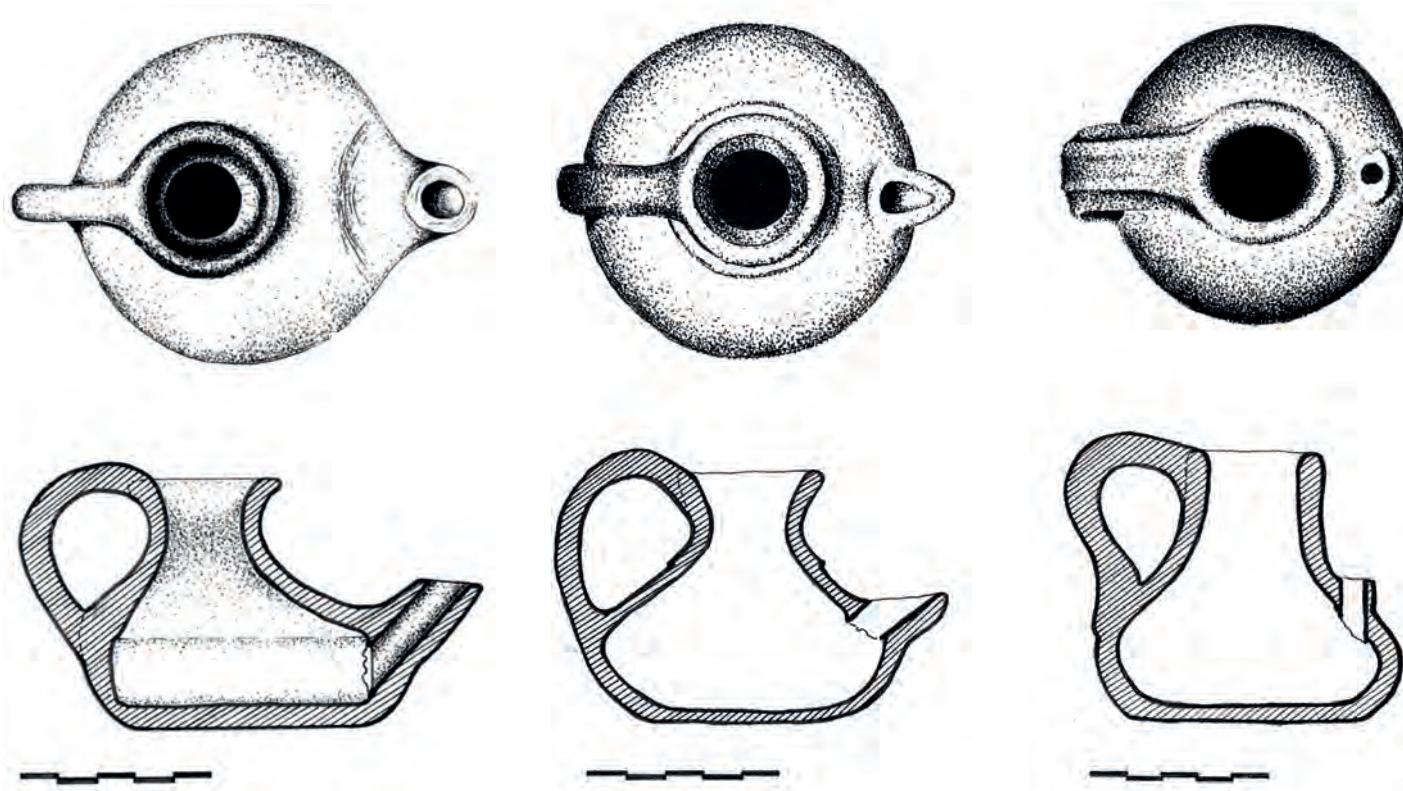


FIGURA 24: PROPUESTA DE MODELO DE CANDIL DE PIQUERA-PITORRO. (Dibujo del autor).

FIGURA 25: PROPUESTA DE MODELO DE CANDIL DE PIQUERA-LENGÜETA. (Dibujo del autor).

FIGURA 26: PROPUESTA DE MODELO DE CANDIL DE PIQUERA ELEVADA. (Dibujo del autor).

En general, para ambos tipos de candiles y sus variantes podemos afirmar que comparten rasgos característicos en cuanto a dimensiones, morfología o capacidad y cronológicamente los situamos en el mismo intervalo temporal. Fueron localizados en el mismo contexto minero y casi con igual frecuencia, lo que nos hace creer que tuvieron el mismo destino, como elemento de iluminación en el interior de las galerías:

Propuesta Métrica:

Altura total: 60-85 mm

Longitud total: 110-120 mm

Longitud de la piquera: 9-30 mm

Diámetro máximo de la cazoleta: 80-110 mm

Diámetro de la base: 42-82 mm

Diámetro máximo del gollete: 30-41 mm

Diámetro del orificio del pitorro: 7-9 mm

Sección del Asa: 18-14 x 11-8 mm

Espesor de las paredes de la cazoleta: 3-10 mm

Espesor de la base: 2-7 mm

Capacidad útil del contenedor: 75-155 cm³ aprox.

10.3. ORIGEN DE LAS PRODUCCIONES

Después del análisis estadístico podemos constatar que el primer tipo de candil se ajusta en nuestros muestreos a las áreas de Picos del Castillejo y Barranco de las Víboras-La Soltera-La Paloma adscribiéndose de ese modo a la zona meridional de Sierra de Lújar, comprendida en términos municipales de Vélez de Benaudalla y Lújar. El segundo tipo de candil lo hallamos exclusivamente en el área de La Sepulturilla-Los Dornajos contextualizándose a la zona norte de Sierra de Lújar, que pertenece principalmente al término municipal de Órgiva. No podemos olvidar también los candiles estudiados, localizados en la Biblioteca de esta localidad y en la Alfarería Orellana², todos procedentes de hallazgos realizados por mineros que trabajaron en las minas próximas a Órgiva y por lo tanto emplazadas en la cara norte de la sierra.

Estas circunstancias pueden indicarnos quizás la presencia de dos talleres, dos tradiciones de elaboración locales, en un mismo contexto. Podríamos pensar en el Tipo 2, como un modelo con más difusión y el Tipo 1, como un modelo de

2. D. Rafael Orellana Bueno es el último heredero de una tradición alfarera popular que responde a una tradición familiar que viene de antiguo. En la entrevista realizada en su taller, situado en Las Barreras – Órgiva, el 13 de abril de 2016, pudimos entender las técnicas empleadas en la elaboración alfarera que realiza, las tierras empleadas y la obtención de los minerales para el vidriado. En la actualidad Rafael sigue elaborando, entre otras muchas producciones, candiles cerámicos que muestra en las distintas ferias de artesanía a las que acude. Los elabora siguiendo la misma técnica transmitida por su padre e inspirados en modelos recuperados del entorno minero de Sierra de Lújar, a los que denomina «Candiles mineros».

tradición local, pero en ambos casos podríamos incidir en el autoabastecimiento y en la estandarización.

Algunos aspectos tecnológicos no tratados como las imperfecciones o pequeños defectos de factura como consecuencia de adherir los distintos elementos a la cazoleta; la aplicación del vidriado con presencia de burbujas, zonas que forman gotas en relieve, etc, parecen identificarse más con producciones locales y de ámbito reducido que con producciones experimentadas o fruto de un comercio de mayor alcance. Unas creaciones que posiblemente se mantuvieron al margen de cualquier tendencia o moda que las alejara de su carácter funcional, como elementos indispensables para la actividad minera, que perduraron en el tiempo como lo demuestran elaboraciones actuales.



FIGURA 27: CANDILES DE PIQUERA-LENGÜETA ELABORADOS ACTUALMENTE POR ALFARERÍA ORELLANA, (LAS BARRERAS, ÓRGIVA). (Foto del autor).

11. CONCLUSIONES

Un trabajo de estas características nos empuja a centrarnos en un objetivo razonable en términos humanos, temporales, geográficos y económicos dejando sin explorar, ante nuestra curiosidad, distintas vías que van surgiendo en todos los frentes de su conocimiento. El carácter disperso de las evidencias arqueológicas fue un elemento que condicionó en gran medida nuestra intensidad, tratándose de cerámicas fraccionadas. El perfil fragmentario y diagnóstico relativo a erosión, desgaste y en algunas ocasiones su desvío contextual, que aportara una información cronocultural más o menos precisa limitaba la identificación de las lámparas. Pero

la frecuencia de los fragmentos significativos de estos contenedores de pequeño tamaño fue un elemento que permitió ampliar y completar nuestro reconocimiento.

Optamos por la sistematización de estas producciones destinadas a la iluminación, en un ámbito productivo concreto como el minero, ante el reto de superar el vacío y la falta de estudios sistemáticos que impedían la correcta identificación de los contextos extractivos hispanomusulmanes. Aunque siempre se recurre a la antigüedad de las labores mineras en Sierra de Lújar y su reflejo en las fuentes clásicas, hasta la fecha no disponíamos de evidencias arqueológicas que las constatasen ni tampoco su marco temporal. Como en muchos otros lugares de la geografía española se hace mención a labores antiguas, pero hay que tener en cuenta que en épocas no tan lejanas de auge minero fue un procedimiento común denominar cualquier explotación anterior como romana o árabe confirmando así la categoría de los criaderos. Las inferencias interpretativas más generales que hemos anotado no hubieran sido posibles sin un reconocimiento preliminar de los procesos de formación y sobre todo de transformación del registro arqueológico en estos espacios. Un registro arqueológico discreto en un medio extractivo y transformador del paisaje, como el minero, que puede pasar fácilmente desapercibido en el marco de un trabajo arqueológico de prospección superficial.

Creemos estar ante unas producciones inéditas que podrían enlazar evolutivamente con el proceso de transformación entre el mundo tardo-antiguo y el islámico, por sus rasgos y características propias.

Aunque el número de muestras es limitado se pueden sugerir las posibles relaciones y procedencias pero sin pretender una identificación segura. Creemos haber descubierto uno de los nexos que conectan dos espacios arqueológicos, el de hábitat y el minero, a través de un elemento tecnológico perteneciente a la cultura material de un periodo; modelado para un uso concreto y alejado morfológica y tipológicamente de los modelos de candiles de piquera alargada más habituales en ambientes domésticos o arquitectónicos. Hemos intentado dotar de evidencias arqueológicas una actividad productiva asumida en relación con las fuentes escritas, exclusivamente, hasta el momento para la zona.

Los ejemplares objeto de este trabajo con predominio de una forma y atributos comunes al no proceder de excavaciones sistemáticas no se han podido relacionar con otros indicios estratigráficos que nos permitan un encuadre cronológico exacto y sus posibles paralelos. Aunque su origen es conocido no podemos más que hacer un intento de acercarnos a ellos como respuesta a unas necesidades concretas de iluminación prolongada, en labores extractivas, en condiciones de oscuridad absoluta. Una aproximación a una interpretación sobre su funcionalidad minera, el carácter local de su consumo, de su producción, etc, en espera de que nuevos hallazgos o investigaciones dotadas de los adecuados recursos permitan precisarlos con más exactitud.

Es difícil a partir de un registro arqueológico, descontextualizado en muchas ocasiones, la caracterización de un espacio productivo y las necesidades funcionales en el interior de las galerías. Pero a pesar de las limitaciones impuestas por nuestro ámbito hemos podido apreciar algunas dinámicas generales como: la abundante presencia de cerámicas de distintas épocas, tanto en minas como escombreras,

pertenecientes a contenedores de líquidos y cerámicas de cocina, que nos presentan el tipo de ocupación de este espacio productivo, alejado de espacios urbanos o de hábitat y de difícil acceso a recursos básicos de agua y comida.

Hemos distinguido dos modelos de lámpara dentro de una misma tipología. Al mismo tiempo hemos tenido en cuenta la pervivencia temporal tanto de las formas, los usos, los motivos decorativos y las ornamentaciones en cerámica y, por lo tanto, una continuidad de la cultura material. Esto plantea otras vías de investigación y por consiguiente nuevas hipótesis relativas a la posibilidad de un consumo y producción local a la que estaba reservada esta cerámica. El alfarero de estas producciones ha utilizado un utilaje elemental requerido por la simplicidad de los productos cerámicos, que en el mejor de los casos consistió en líneas incisas o molduras aisladas en la superficie de los candiles. A esta técnica habría que añadir la del vidriado como una actividad especializada y de cierto control en el manejo de los hornos y los minerales empleados.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo tiene su origen en el Trabajo de Fin de Máster, perteneciente al Máster Universitario en Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Histórica, Artística y Geográfica, Itinerario de Prehistoria y Arqueología, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, del año 2016, bajo la dirección de la Dra. María Mar Zarzalejos Prieto, cuyas indicaciones y recomendaciones agradezco intensamente. De igual modo quiero agradecer profundamente a D. Manuel Cañadas Jiménez y D. Antonio José Lorenzo Moreno, su inestimable y desinteresada colaboración en la ejecución de las prospecciones llevadas a cabo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M., y GUTIÉRREZ LLORET, S. 2008: «Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)». En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz: 585-616.
- ALCALDE RODRÍGUEZ, F. 2015: «El patrimonio minero-metalúrgico de las Sierras de Lújar y La Contraviesa». En: *Las Sierras de Lújar y La Contraviesa. Una propuesta para el desarrollo sostenible*. Grupo de Desarrollo Rural Alpujarra-Sierra Nevada de Granada. Motril (Gr): 126-141.
- ALONSO OTERO, F. 1998: «Historia y desarrollo de las investigaciones sobre el modelado kárstico en Andalucía». En J.J. Durán y J. López Martínez (eds.): *Karst en Andalucía*. Instituto Tecnológico Geominero de España. Madrid: 21-29.
- ARANDA LINARES, C. 1984: «Estudio tipológico de los candiles musulmanes de barro del museo de Cádiz». *Estudios de historia y arqueología medievales III-IV*. Universidad de Cádiz: 153- 191.
- ARBOLEDA MARTÍNEZ, L. 2010: «Minería y Metalurgia romana en el Sureste peninsular: la provincia de Almería». *SAGVNTVM (P.L.A.V)* 42: 87-102.
- AZUAR RUIZ, R. 1989: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- BENAVENTE HERRERA, J. 1985: *Las aguas subterráneas en la Costa del Sol de Granada*. Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada.
- BURILLO MOZOTA, F. 1997: «Prospección arqueológica y geoarqueología». En A. Malpica Cuello (dir.): *La Prospección Arqueológica, Actas II Encuentros de Arqueología y Patrimonio*. Ed. Nakla. Granada: 117-132.
- CALVO PÉREZ, B. 2002: *El Museo Histórico Minero, Don Felipe de Borbón y Grecia*. Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Madrid. Madrid.
- CALVO TRIAS, M. et alii 2004: «Propuesta de cadena operativa de la producción cerámica prehistórica a mano». *Pyrenae* Vol. I, 35: 75-92.
- CANTO GARCÍA, A. y CRESSIER, P. 2008: «Minas y Metalurgia en el Al-Ándalus y Magreb Occidental: explotación y poblamiento», *A y TM*, 15, 2008, pp.226-229.
- CARANDINI, A. 1997: *Historias en la tierra: manual de excavación arqueológica*. Ed. Crítica/Arqueología. Barcelona.
- CARDENAL, J.; BENAVENTE, J. J.; CRUZ-SANJULIÁN, J. J. y SANROMA, A. 1994: «Implicaciones del funcionamiento de un acuífero carbonatado fisurado complejo (Sierra de Lújar, Granada) en la variabilidad hidroquímica de su descarga natural». *Estudios Geológicos*, 50: 201-214.
- CARRASCOSA, M. 1960: *A las puertas de la Alpujarra*. Granada.
- CARRASCOSA MOLINER, B. 2009: *La conservación y restauración de objetos cerámicos arqueológicos*. Ed. Tecnos. Madrid.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. 2014: «Cerámicas islámicas de los siglos XI y XII procedentes de hallazgos subacuáticos en la zona de Sancti-Petri (Cádiz)». *Revista EPCCM* 16: 21-48.
- CERRATO CASADO, E. 2013: «La prospección arqueológica superficial: Una técnica no destructiva para una ciencia que sí lo es». Arte, Arqueología e Historia 18: 151-160.
- COHEN, A. 1998: «La minería». En M. Titos Martínez (dir.): *Historia Económica de Granada*. Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada. Motril (Granada): 173-189.

- COHEN, A. 2006: «La minería contemporánea». En F. Alcalde Rodríguez (coord.): *La Sierra de Lújar*. Monografías ambientales de la costa de Granada, 4. Ayto. de Motril: 171-175.
- COHEN, A. 2015: «La minería de Sierra de Lújar (Siglos XIX y XX)». En: *Las Sierras de Lújar y La Contraviesa. Una propuesta para el desarrollo sostenible*. Grupo de Desarrollo Rural Alpujarra-Sierra Nevada de Granada. Motril (Gr): 142-147.
- CRESSIER, P. 1998: «Observaciones sobre fortificación y minería en la Almería islámica». En A. Malpica Cuello (coord.): *Castillos y territorio en el al-Ándalus*. Athos-Pérgamos. Granada: 470-496.
- CRESSIER, P. 2005: «Poblamiento y minería, minería y transformación. Las cuestiones pendientes de la arqueología andalusí». En O. Puche Riart y M. Ayarzagüena (ed.): *Minería y Metalurgia históricas en el sudoeste europeo*. Sociedad española para la defensa del patrimonio geológico y minero y Sociedad española de Historia de la Arqueología. Madrid: 65-128.
- DELGADO, F. et alii 1981: «Observaciones sobre la estratigrafía de la formación carbonatada de los Mantos Alpujárrides (Cordillera Bética)». *Estudios Geológicos* 37: 45-58.
- DOMERGUE, C. 1990: *Les mines de la péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*. Roma.
- DURÁN, J. J., LÓPEZ MARTÍNEZ, J. y VALLEJO, M. 1998: «Distribución, caracterización y síntesis evolutiva del Karst en Andalucía». En J.J. Durán y J. López Martínez (eds.): *Karst en Andalucía*. Instituto Tecnológico Geominero de España. Madrid: 13-19.
- ECHAVERRÍA, A. 2010: «Explotación y mano de obra en las minas y salinas de al-Ándalus». *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie III-23: 55-74.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. M. 2015: «Descripción Geográfica». En: *Las Sierras de Lújar y La Contraviesa. Una propuesta para el desarrollo sostenible*. Grupo de Desarrollo Rural Alpujarra-Sierra Nevada de Granada. Motril (Gr): 10-21.
- FERNÁNDEZ MAROTO, D. 2006: «La prospección como método de investigación arqueológica. Avance de resultados en San Carlos del Valle (Ciudad Real)». *Cuadernos de estudios manchegos* 30: 95-152.
- GARCÍA ROMERO, J. 2002: *El papel de la minería y la metalurgia en la Córdoba romana*. Tesis doctoral. Córdoba.
- GÓMEZ BECERRA, A. 1992: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*. Ayuntamiento de Motril. Granada.
- GÓMEZ BECERRA, A. 1998: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Universidad de Granada.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S. 2000: «Contenedores de fuego en el Garb Al-Ándalus». *3º Congreso de Arqueología Peninsular*. Porto: 421-434.
- GRAÑEDA MIÑÓN, P. 1999: «Minería argentífera andalusí en la provincia de Córdoba: hallazgos cerámicos». En Simposio sobre Patrimonio Geológico y Minero. IV Sesión científica de la SEDPGYM. Bélmez: 102-116.
- GRAÑEDA MIÑÓN, P. 2008: «La explotación andalusí de la plata en Córdoba». En A. Canto García y P. Cressier (ed.): *Minas y metalurgia en al-Ándalus y Magreb occidental. Explotación y Poblamiento*. Colección de la Casa de Velázquez 102. Madrid: 19-36.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1986: «Cerámicas altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del país valenciano». *LVCENTVM* V: 147-168.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1999: «La cerámica emiral de Madinat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete): una primera aproximación». *Arqueología y Territorio Medieval* 6: 71-III.
- HÓDAR PÉREZ, A. 2006: «El medio físico». En F. Alcalde Rodríguez (coord.): *La Sierra de Lújar*. Monografías ambientales de la costa granadina, 4. Ayuntamiento de Motril: 11-19.

- IZQUIERDO BENITO, R. 2008: «Vascos: un enclave minero-metálgico de al-Ándalus». En A. Canto García y P. Cressier (ed.): *Minas y metalurgia en al-Ándalus y Magreb occidental. Explotación y Poblamiento*. Collección de la Casa de Velázquez 102. Madrid: 71-94.
- LORENZO MORENO, A. J. y AYALA CARBONERO, J. J. 2006: «El hombre y el medio en La Sierra de Lújar». En F. Alcalde Rodríguez (coord.): *La Sierra de Lújar*. Monografías ambientales de la costa de Granada, 4. Ayto. de Motril: 139-159.
- MADOZ, P. 1845-1850: *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de ultramar*. Vol. X. Madrid.
- MADOZ, P. 1845-1850: *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de ultramar*. Vol. XV. Madrid.
- MALPICA CUENCA A. 1994: *La costa de Granada en época medieval. Poblamiento y Territorio*. Ayuntamiento de Motril. Granada.
- MALPICA CUENCA, A. 1995: «Arqueología de los paisajes medievales granadinos: medio físico y territorio en la costa de Granada». *Arqueología y territorio medieval* 2: 25-62.
- MALPICA CUENCA, A. 2001: «La zona costera granadina en época medieval: fortificaciones, poblamiento y territorio». *Castrum* 7: 229-242.
- MALPICA CUENCA, A. (dir.) 2008: «Informe preliminar de la actividad arqueológica puntual mediante prospección del Cerro del Castillo de Castell de Ferro, Gualchos, Granada», *Biblioarqueología*, [en línea], pp. 59. [Consulta: 23/05/2016]. Disponible en <<http://www.biblioarqueologia.com/doc/o81126CASTELL2008.pdf>>.
- MALPICA CUENCA, A. y GÓMEZ BECERRA, A. 1991: *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y Paisaje*. Diputación de Granada.
- MARTÍN CIVANTOS, J. M., (2006): «El Cerro del Toro y la minería de la Kura de Ilbira (Granada-Almería)», *Arqueología Medieval* [en línea], pp. 11. [Consulta: 18/02/2016]. Disponible en <<http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/73/el-cerro-del-toro-y-la-mineria-de-la-kura-de-ilbira-granada-almeria>>
- MAYORAL, V.; CERRILLO, E. y CELESTINO, S. 2009: «Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)». *Trabajos de Prehistoria* 66-1: 7-25.
- MOTOS GUIRAO, E. 1984: «Cerámicas de superficie. Aportación a una tipología». *Cuadernos de Estudios Medievales*, Universidad de Granada, XII-XIII: 271-291.
- MUNUERA NAVARRO, D. 2010: *Musulmanes y Cristianos en el Mediterráneo. La Costa del Sureste Peninsular durante la Edad Media (ss. VIII-XVI)*. Tesis doctoral. Murcia.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. 1996: «Arqueología de los paisajes mineros antiguos en la Península Ibérica». *Brocar* 20: 7-29.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. y DELGADO DOMÍNGUEZ, A. 2011: «Ingeniería minera antigua y medieval en el suroeste ibérico». *Boletín Geológico y Minero* 122: 3.
- PUCHE RIART, O. 2005: «La minería visigótica y musulmana en la península ibérica». *Bocamina: Patrimonio minero de la región de Murcia*, Ayto. de Murcia: 89-92.
- RIU RIU, M. 1976: «Lucerna medieval procedente de la Alpujarra (Minas del Conjuro)». *Cuadernos de estudios medievales*, Universidad de Granada IV-V: 287-289.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. F. 2005: «Lucernas; Antigüedades romanas, 2». *Real Academia de Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*: 170.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Instituto de Estudios Baleáricos. Palma de Mallorca: 351.
- ROSSELLÓ-BORDOY, G. 1993: «Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas». En A. Malpica (ed.): *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Ándalus*. Granada: 13- 35.

- ROSSELLÓ-BORDOY, G.; CAMPS COLL, J. y CANTARELLAS CAMPS, C. 1971: «Candiles musulmanes hallados en Mallorca», *Mayurca*, V: 133-161.
- RUÍZ ZAPATERO, G. 1996: «La prospección de superficie en la arqueología española». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 17: 7-20.
- RUÍZ ZAPATERO, G. y BURILLO MOZOTA, F. 1988: «Metodología para la investigación en arqueología territorial». *Munibe*, Supl. 6: 45-64.
- RUÍZ ZAPATERO, G. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. 1993: «Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información». En A. Jimeno; J.M. Val y J.J. Fernández (eds.): *Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena. 50 Aniversario de la Primera Carta Arqueológica de España*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 87-98.
- SORROCHE, M. A. 2014: «La Sierra de Lújar (Granada). Poblamiento y arquitectura tradicional como valores patrimoniales». *Revista del CEHGR* 26: 289-314.
- VIDAL, R. 2012: «La minería metálica prehistórica en la Península Ibérica». *Lurralte: invest. espac.* 35: 67-78.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. 1992-94: «Lucernas romanas inéditas del Museo de Santa Cruz (Toledo)». *LVCENTVM XI-XII*: 131-144.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. 1990: *Tipología y cronología de los candiles de piquera en cerámica de al-Ándalus*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid.

Artículos · Articles

13 ALBERTO VENEGAS RAMOS

La Prehistoria a través del videojuego: representaciones, tipologías y causas · The Prehistory through the Videogames: Representations, Tipologies and Causes

37 ROBERTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ & LARISSA MENDOZA STRAFFON

El arte de morir: Una aproximación a las concepciones del deceso humano en el Paleolítico Superior europeo · The Art of Death: Exploring the Conception of Human Demise in the European Upper Palaeolithic

77 CARLOS ARTEAGA & CORINA LIESAU & ROSARIO GARCÍA & ESTEFANÍA PÉREZ & ROBERTO MENDUIÑA & JORGE VEGA & CONCEPCIÓN BLASCO

The Ditched Enclosure of Camino de las Yeseras (Madrid): A Sedimentological Approach to the Study of Some Singular Structures · El yacimiento de «Camino de las Yeseras». Una aproximación sedimentológica al estudio de algunas estructuras singulares: los fosos

95 MANUEL ALEJANDRO CASTILLO POVEDA

Arqueografía del sitio arqueológico Vista al Cerro (A-516 VC) (La Fortuna de San Carlos centro-Norte de Costa Rica), esbozos de un contexto funerario en la fase Arenal (500 a.C.-500 d. C) · Archeographia of the Archaeological Site Vista del Cerro (A- 516 VC) (La Fortuna de San Carlos North Central Costa Rica), Sketches of a Funerary Context in the Arenal Phase (500 BC -500 d. C)

113 VÍCTOR LLUÍS PÉREZ GARCIA

Las interpretaciones arqueológicas y la aparición de fortificaciones en el período protohistórico de Corea (300 a.C. – 300 d.C.) · The Archaeological Interpretations and the Emergence of Fortifications in the Protohistoric Period of Korea (300 BC – 300 AD)

149 Mª ÁNGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID

La decoración escultórico-arquitectónica de carácter funerario en el *Conventus Cluniensis* · Funerary Type Sculptural-Architectural Decoration in the *Conventus Cluniensis*

199 LAURA MADURGA AZORES

La caricaturización del simposio en una pintura nilótica: La Casa del Médico de Pompeya (VIII 5, 24) · The Caricature of the Symposium in a Nilotc Painting: The Casa del Medico of Pompeii (VIII 5, 24)

219 ANTONIO MALALANA UREÑA

Maŷrīt durante los siglos IX-XI. Arquitectura militar, población y territorio · *Maŷrīt* during the IX-XI Centuries. Military Architecture, Population and Land

249 ANTONIO JOSÉ PÉREZ SALGUERO

Los candiles cerámicos como indicadores de la minería medieval andalusí en Sierra de Lújar (Granada) · Ceramic Candles as Indicators of Andalusí Medieval Mining in Sierra de Lújar (Granada)